

GFS-187-A

El tejedor de Segovia  
(mecnografiado)

G. F. Shaw y

Corregido

MIGUEL DE CASTRO

-----

" EL TEJEDOR DE SEGOVIA "

DRAMA FAMOSO DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON,  
ADAPTADO LIBREMENTE A LA ESCENA MODERNA, EN  
TRES ACTOS Y SIETE CUADROS.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

-- MADRID.- AÑO DE 1949. --

--\$\$\$- MIGUEL DE CASTRO --\$\$\$-

"EL TEJEDOR DE SEGOVIA"

ADAPTACION LIBRE EN SIETE CUADROS





## Notas

Juicio Guillermo:

Con lápiz van señaladas las más importantes modificaciones. Véase acto 3<sup>o</sup> (por ejemplo) Págs 14 y 15 cómo se han convertido en cuartetas sobrias las confusas octavas reales.

Los finales de los actos 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> están "reforzados y ampliados", porque son menos detonantes, para acabar, teatralmente, en el original.

También en el acto 2<sup>o</sup> págs 24<sup>o</sup> y 25 ha helido que dar el "do" de pecho, creo que con ventaja.

Puede abreviarse la fuga de los presos y mejorar, entre otros pasajes, la locución del cuadro segundo (Practo) (el de la cárcel) y justificar mejor en el tercero (pág 2<sup>a</sup>) la entrada del tejedor. En fin a "buenos maños" va el panderero.

Un abrazo

McLushin

12-XI-50

R E P A R T ~~AMENTO~~:

---

DON FERNANDO RAMÍREZ  
EL CONDE JUAN  
EL MARQUÉS  
GARGERÁN  
TEODORA  
CLARIANA  
FLORINDA  
CHICHÓN  
FINEO  
DON GIL  
EL REY  
CAMACHO  
CORNEJO  
JARAMILLO  
VILLANOS 1ª y 2ª  
BALLESTEROS 1ª y 2ª  
UN VENTERO  
CRIADOS 1ª y 2ª  
ALGUACILES 1ª y 2ª  
UN MEDICO  
UN CARCELERO  
PRESOS 1ª, 2ª, 3ª y 4ª  
UN PASAJERO  
UN ALGUACIL.

Villanos, bandoleros, ballesteros  
y acompañamiento.

La acción en Segovia en el siglo XIV.

Derecha e izquierda las del actor.



ACTO PRIMERO.-

CUADRO PRIMERO.-

DECORACION: Plazoleta extrajuros de Segovia. A la derecha, primer término, casa humilde, con ventana y puerta. Al fondo, calleja hacia el foro. Bocacalles a derecha é izquierda. Es de noche.

ESCENA 1.-

EL CONDE DON JUAN, FINEO Y CRIADOS, ante la casa.

FINEO. Esta que miras, señor,  
es la casa.

CONDE. ¡Humilde choza  
para heñmosura que goza  
de mis desvelos de amor!

FINEO. Mas, pues a honrarla te inclinas,  
engrandeces su humildad  
y su fortuna.

CONDE. Llamad.

FINEO. ?En efecto, determinas

visitarla? ~~-----~~

CONDE. Sí, Fineo.

No sufra más dilación  
ésta amorosa pasión,  
que me hace arder en deseo.  
Advierte a lo que te expones  
siendo tu padre el Privado  
del Rey, que con más cuidado  
notan todas tus acciones.

CONDE. (Resuelto)

Nunca a consejos da oídos  
quien camina de amor ciego.  
Cuando el alma toca a fuego,  
sólo tratan los sentidos  
de apartarse de la llama  
que en volcán convierte el pecho,  
sin atender al provecho  
ni a la honra ni a la fama.

Ya sé el rango de que gozo  
y a lo que obliga esa ley;  
mas, si ésta hazaña oye el Rey,  
también ve el Rey... que soy mozo.  
¿Verla una vez te cegó?

FINEO.

CONDE.

Tanto, que, a no estar presente  
en audiencia tanta gente  
cuando ella a mi padre habló,  
hiciera allí mi locura  
estos excesos que vés  
y arrollado a sus piés  
adorara su hermosura.

Te encargué que la siguieras,  
Fineo, y me has informado  
que aumenta su libre estado  
el número de solteras.

Si es así, ni han de tener  
por tan audaz este exceso  
ni se descubren por eso  
mi privanza y mi poder.

FINEO.

Bien; mas pudieras, señor,  
pues que no es mujer de suerte,  
hacer que ella fuese a verte...

CONDE.

¡Qué poco sabes de amor!  
Mira, en comenzando a amar,  
a estimar también se empieza  
y al estimar la belleza  
ya se la empieza a elevar.

En ésta casa, Fineo,  
miro ya un alcázar de oro;  
la que en él vive es tesoro  
y es avaro mi deseo.

Apenas la empecé a amar  
cuando di luego en tener  
por humilde, mi poder;  
su reja, por un altar.

Vé, pues, si podré, Fineo,  
a mi palacio llamarla  
cuando, aun viniendo a buscarla,  
pisa medroso el deseo. (Pausa)  
Llama.

FINEO.

CONDE.

Obedecerte quiero. (Lo hace).

Eso, Fineo, es servir;  
que un criado ha de advertir,  
mas no ha de ser consejero.



ESCENA II.-

Dichos y TEODORA, (asomada a la ventana.)

TEODORA.

?Quién es?

CONDE.

Un hombre, que tiene,  
bella Teodora, que hablarte.

TEODORA.

?De parte de ....?

CONDE.

De mi parte.

TEODORA

?Y quién sois?

CONDE.

No me conviene  
decirlo a voces, Teodora.  
Abrid la puerta y vereis  
quién soy.

TEODORA

Perdonar sabreis

pero no puedo, a ésta hora.

(Se entra de la ventana).

ESCENA III.

EL CONDE, FINEO Y LOS CRIADOS.

FINEO (al Conde), ?Viste? Ventana y oídos  
cerró de una vez.

CONDE.

Fineo;

o he de lograr mi deseo,  
o he de perder mis sentidos.

FINEO.

Pues mal, señor, se concierta  
estar loco y ser prudente.

Entremos por fuerza.

CONDE. (Escuchando).

Tente,

que siento que abren la puerta.

FINEO.

Un hombre sin capa es  
el que sale.

CONDE

Pues, Fineo,

interrogarle deseo.

FINEO.

El temor ó el interés

le harán cantar la verdad.

ESCENA IV.

Dichos, CHICHÓN, (sin capa y con un jarro.)

FINEO.

Hidalgo...

CHICHÓN (Sobresaltado) (Ay, ya me caí,  
que está la justicia aquí).



FINEO.  
CONDE.

¿Quién va?  
Quien puede. Llegad.  
¿A dónde vas?

CHICHON

Yo, señor,  
voy por vino, como ves,  
para mi amo.

CONDE.  
CHICHON.

¿Y quién es?...  
Pedro Alonso, un tejedor  
de quien yo soy aprendiz.

CONDE.  
CHICHON.  
CONDE.

¿Es galán de esa mujer?  
O lo es.....o lo quiere ser.  
(¡Hay hombre más infeliz!)  
Dí tu nombre.

CHICHON.

Yo me llamo,  
Chichón

CONDE.  
CHICHON.

Véte enhorabuena,  
(¡Qué mal provecho la cena  
le vá a hacer hoy a mi amo.)

ESCENA V.-

Dichos menos CHICHON.

FINEO.  
CONDE.

¿Qué hacemos por fin, señor?  
Que llames, fingiendo ser  
el criado. Entrar y hacer  
que se vaya el Tejedor.  
¡Y aun darle la muerte!

FINEO.

¡Oh, cielos!

CONDE.

Mira....  
¡Mi orden no revoco!  
Si de amor ya estaba loco  
¿que será de amor y celos?  
¿Un ruin villano ha de ser  
rival de un noble varón?

FINEO.

Por esa misma razón,  
muda tú de parecer,  
Dé en pensar que un tejedor,  
sucio y barbudo, está ahora  
en brazos de tu Teodora,  
y ahuyentarás ese amor.

CONDE.

Llamo, y basta ya: que el pecho  
se abrasa en loco furor.

FINEO.

¡Oh, duro imperio de amor! (Llamo).

ESCENA VI.-

TEODORA, en la ventana, el CONDE, FINEO,  
y demás CRIADOS: despues DON FERNANDO.

TEODORA.

?Quién es?

FINEO.

Chichón. (Entrase Teodora).

Esto es hecho.

CONDE.

Ahora me pondré a cubierto  
embozándome. (Lo hace).

FINEO.

Es cordura.

CONDE.

No descubrirme procura.

FINEO.

Así lo haré. Ya han abierto.

CONDE.

Entremos, pues.

(Avanzan, a tiempo que salen  
TEODORA con un candil y DON  
FERNANDO, a cuerpo, ciñendo  
espada).

TEODORA.

(Asustada). ¡Ay de mí! - ?Quién es?

FINEO.

No os alboroteis,

que amigos son los que veis.

D.FERN.

?Y qué pretenden aquí  
caballeros a tal hora,  
teniendo dueño ésta casa?

CONDE.

(?Dueño?...!La ira me abrasa!)

FINEO.

Que dejéis sola a Teodora.

D.FERN.

!Por Dios, hidalgos, que vienen  
de mí muy mal informados!

Adviertan, si son honrados,  
la poca razón que tienen.

Que, aunque aquí me hubiese hallado  
por azar, bien me obligara,

teniendo barba en la cara  
y ciñendo espada al lado,

la ley de honor a no hacer  
semejante cobardía;

pues si ésta mujer es mía  
y si mi esposa ha de ser,

?cómo la puedo dejar,  
sin morir primero yo?

FINEO.

Y quien también se empeñó  
sus favores en lograr

?cómo con su obligación,  
desistiendo ahora de ello,

cumplirá?.....



D.FERN.

Rindiendo el cuello  
al yugo de la razón.  
Porque es la mayor hazaña  
vencerse así.

CONDE (bajo a Fineo). ¡Bah! ¿A qué opones  
argumentos y razones  
cuando amor muerde en mi entraña?  
Que ha de partir hazle ver  
y que se vaya, sin dar  
a más réplicas lugar.

FINEO. Pedro Alonso....~~éste~~ ha de ser.

D.FERN. ¡No ha de ser!

FINEO. Sólo pudiera  
responder así un señor;  
mas no un bajo tejedor.

D.FERN. Y solamente pidiera  
lo que aquí habeis intentado,  
tan contra ley y razón  
o un Rey que fuese/Nerón., *¡con*  
o un audaz desvergonzado.

FINEO. ¡Villano!

TEODORA. ¡Ay, pobre de mí!  
(a Fineo) Tened, por Dios, caridad.

D.FERN. ¡Vive Dios!

CONDE. (Mi autoridad  
juzgo que se impone aquí)  
(A D. Fernando).

Pedro Alonso, deteneos  
que estoy aquí yo.

D.FERN. ¿Es el Conde?

CONDE (Desembozándose)  
El Conde soy.

D.FERN. ¿Y corresponde  
a los hidalgos trofeos

CONDE. de vuestra sangre ésta hazaña?  
¡Basta, insolente! ¿Qué es ésto  
de hablarme a mí descompuesto?  
¿Qué confianza te engaña?  
¡Vete sin chistar!

D.FERN. Señor..

Perdonad mi torpe maña  
para hablar, pero ésta hazaña,  
Conde, va contra mi honor,  
y, con toda pleitesía,  
pido que a ella renunciéis

CONDE.

y mi humildad respeteis - como yo vuestra hidalguía.  
Mira que, aunque andes remiso, bellaco, no oiré tu ruego.

D.FERN.

Mirad que habláis con despego cuando yo os hablo sumiso. Que a vos os guía un capricho y a mí me ampara un derecho; que vos gran mal me habeis hecho; yo, ni un agravio os he dicho. Que a mi honor habeis atentado y habeis mi hogar ofendido, y que aun soy yo quien os pido excusas, como un culpado. Si a vuestro antojo conviene, a altas damas cortejad; y a Pedro Alonso, dejad el único amor que tiene. Perdonadme, pues, si a enojos os movió una frase dura, y olvidad esta aventura, Conde, os lo pido,, de hinojos

(Trata de arrodillarse y el Conde lo impide altanero).

CONDE

¿Era éste vuestro valor?

D.FERN.

¡Idos, villano, acabad! Tratadme bien, y mirad que soy, aunque tejedor, tan digno...

CONDE

¡Es atrevimiento! Ya que osas hablarme así, ¡toma! (Le dá una bofetada).

TEODORA.

¡Ay, cielos!

D.FERN.

¡Hasta aquí ha llegado el sufrimiento! Pues que afrentais, voto vá, a quien la razón invoca, ya no os replique mi boca; ¡mi acero os replicará!

(Acuchíllanse D.FERNANDO y los Criados, desapareciendo todos con el Conde primer término derecha).

CRIADO. (Dentro). ¡Muerto soy!

TEODORA.

¡Ay Dios, ¿qué haré? (Se oye rumor de turbamulta que llega).



¡Salga bien de la refriega  
mi Tejedor....Gente llega.....  
¡Su amparo el cielo me dé!  
(Ocúltase en la casa).

ESCENA VII.

EL CONDE y FINEO, azorados, por la derecha. Luego el MARQUES, seguido por la ronda y acompañamiento, ALGUACILES 1º y 2º, VILLANOS 1º y 2º y gentes del pueblo

FINEO. (Aparaciendo por la derecha, seguido del CONDE,)

CONDE. ¡Santo Dios, somos perdidos!  
¡Mala jornada, Fineo!  
A Claudio y Arnesto, creo que los llevan malheridos.

FINEO. Muertos van, señor; cayeron, de consuno, arribillados tus dos mejores criados, que, aunque bravos, perecieron a manos del Tejedor.

CONDE. ¡Voto va! Y él ha escapado?

FINEO. El pudo ser maniatado cuando iba a herirte, señor, y a éstas horas, por mi vida, va a la cárcel, por supuesto. (Suplicando) Y ahora, tras todo esto, de señor, a Teodora olvida.

CONDE. ¡Jamás! Que hoy mi amor renace y he de lograrla de ésta hecha; ¡veneno trajo la flecha, según el desfozo que hace!

FINEO. En ese caso, señor, ¿qué debemos intentar?

CONDE. ¡La casa al punto asaltar!  
(Se oye más cerca el rumor de la turbamulta, que irrumpe en escena, con hoces, bieldos, etc. Teneos. ¿Ese rumor de la turba, a qué responde?  
(Entrando, seguido del pueblo)  
¡Justicia! ¡Venganza, hermanos!

VILLANO. I

FINEO. (Sacando la espada).  
 ¡Qué es lo que intentais, villanos?  
 (Todos intentan acometerle).

VILLANO 1º (Esgrimiento una hoz)  
 ¡Muera el Conde!

VILL. 2º ¡Muera el Conde!...

ALGUA. 1º (Entrando)  
 ¡Rendirse a la autoridad!  
 ¡Insensatos, deteneos!. (Pausa).

ALGUA. 2º (Mirando a la derecha. Al Conde)  
 FINEO. Llega el Marqués, vuestro padre,  
 con gran acompañamiento,  
 Su autoridad nos protege.  
 (El Conde y Fineo enfundan los aceros)  
 (Los Villanos quedan como petrificados)  
 (Al 2º)

VILL. 1º (Mala jornada preveo.  
 En trance tal nos metimos  
 que nos costará el pellejo).

MARQUES (Entrando por la izquierda, seguido de  
 Criados y acompañamiento).  
 Retírense los villanos,  
 confiados, que prometo,  
 dando castigo al culpable,  
 a vosotros complaceros.  
 Conozco lo sucedido,  
 vuestra indignación comprendo  
 y vuestra actitud disculpo  
 y en vuestra prudencia espero.  
 (Muestras de aprobación en los vil-  
 lanos).

VILL. 1º Señor, tan sólo pedimos  
 justicia.

MARQUES Yo os prometo *la*  
 en nombre del Rey, a quien  
 por mi cargo, represento.  
 (Vánse los Villanos y pueblo).

CONDE. ¡Mal talante, vive Dios,  
 mi padre trae! Del suceso  
 conoedor, fuera inútil  
 mentir. Su ira soportemos.

MARQUES. (Con gravedad)  
 Conde...

CONDE. Señor...



MARQUES

¿Vos sabéis  
que sois señor?

CONDE.

Sé, a lo menos,  
que vos lo sois, y que soy  
vuestro hijo y heredero.

MARQUES.

Pues, nó, no está en heredarlo,  
sino en obrar bien, el serlo;  
que de ésto, ante todo, penden  
la estimación ó el desprecio.  
Los caballeros son jueces,  
y los jueces se pusieron  
para deshacer agravios,  
Conde, nunca para hacerlos.  
Está el otro con su dama,  
y vos, airado y soberbio,  
tras querérsela quitar  
le afrentais. ¡Plugiera al Cielo  
que, como su injusto agravio,  
vengó en dos criados vuestros,  
diera en vuestra propia vida  
el riguroso escarmiento!  
Señor....

CONDE.

MARQUES.

¡No tenéis disculpa!  
Hais de ~~enmendar~~ vuestros yerros  
dando al olvido esa moza.

CONDE.

MARQUES.

Digo, señor, que no puedo.  
(Enérgico).

CONDE.

MARQUES.

¡Pues yo os pondré en un castillo!  
Cumpliré el mandato vuestro.  
Luego, ¿insistís?

CONDE

MARQUES.

No es mi culpa.  
¡Denosc tesón el vuestro!  
Es decir, que sois constantes  
los mozos de aquestos tiempos  
en cuanto va en menoscabo  
de vuestro honor; y en aquello  
como el rango, la hidalguía,  
la propia estima, el denuedo  
para en-cuabrar vuestra raza  
y ensalzar vuestro abolengo,  
dais en trocar los papeles  
de tal guisa, que así os vemos  
de aprendices en lo noble  
y en lo rufián de maestros,  
(Despectivo).

¡Y aunque os vestís como hidalgos  
sois en obrar escuderos!  
Y en fin, vuestro error seguís,  
yo mi mandato mantengo;  
y para cumplir mi voto  
de satisfacer al pueblo,  
( a los alguaciles )  
prended al punto a ese...hidalgo.

VILL.1º  
ALGUA.2º  
MARQUES.

Señor....

Señor. Ved...

(Enérgico). ¡Prendedlo!

Y ahora, el agravio que hizo  
al Tejedor, buscad medio  
de reparar, ya que no  
puede nadie deshacerlo.

(Váse el Marqués por el foro seguido  
de los Alguaciles, Criados y acom-  
pañamiento. Los Alguaciles llevarán  
detrás del Marqués preso al Conde.  
quien dirá antes de desaparecer).

CONDE.

Con un loco, vanos son  
amenazas ni consejos,  
mientras no me restituyas,  
hermosa Teodora, el seso.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.



CUADRO SEGUNDO.-

DECORACION.-

Telón de boca que divide el escenario. En la parte derecha, calabozo de la cárcel. Habrá en lugar visible una vasijapara agua y un plato de madera de los que usaban los presos para la comida. ~~Habrán~~ puerta a la derecha que comunicará con la enfermería y a la izquierda reja que se supone dá un tejado. En la enfermería, cuatro camastros distribuidos que estarán ocupados pa los presos 1º, 2º 3º y 4º. Es de noche. En un extremo del calabozo hablan GARCERAN y DON GIL. En otro, cuchichean en voz baja D.FERNANDO y CHICHON.

ESCENA I.-

GARCERAN, preso y DON GIL, visitante.  
D.FERNANDO Y CHICHON.

D.GIL.

Digo, que, a mi parecer,  
la verdadera razón  
que os tiene en ésta prisión  
no es la <sup>que</sup> dais a entender,  
Sé que a otra causa responde;  
más, para encubrirla, dan  
tal pretexto, Garcerañ.

GARCERAN

La causa es...celos del Conde.  
!Ay, de mí! Bien lo comprendo.  
Bien sé, Don Gil, que Clariana  
es la causa soberana  
del mal que estoy padeciendo.  
Y sé que, al tenerme aquí,  
con intento es de matarme,  
porque, siendo quien soy, darme  
la cárcel pública a mi  
por prisión, no se me esconde  
que es rigor, furia <sup>o</sup> venganza.

D.GIL.

De su padre la privanza  
dá tanta soberbia al Conde,  
que sus celosos enojos  
quiere vengar como agravios.

GARCERAN.

Hallé hechizos en los labios,

hallé auroras en los ojos  
de aquella aldeana bella  
que al sol da envidia; robóme  
mi alma, Don Gil, pero hallóme  
el Conde hablando con ella.  
Sus celos y su pasión  
disimuló; mas al punto  
vi, en la color de difunto  
de su faz, su corazón.  
Y quiere dar fin aquí  
a sus celos, con mi vida  
bien perdida si es perdida  
bella Clariana, por tí.  
Garcerán, esa fineza  
es de caballero andante;  
mas ved que aquí, lo importante,  
es velar por la cabeza.  
¿Que haré?

D.GIL.

GARCERAN.

D.GIL.

Ingeniaros el modo  
de huir, que tan sólo huyendo  
vivireis; y, al fin, viviendo,  
se vence y se alcanza todo.

(Siguen el diálogo en voz baja).

D.FERN.

(Que tendrá esposas fuertes en las  
muñecas habla suplicante a Chichón)

Dime, Chichón, cuanto sepas.

Pero de ella. ¿Lo has oído?

De ella sólo...Lo demás...

es lo de menos, ¿La has visto?

De todo cuanto me pasa ella

ella, ¿qué piensa? ¿qué ha dicho?

CHICHON.

Si preguntais veinte cosas

a la par, ¿a cuál replico?

D.FERN.

¿Siéntelo mucho Teodora?

CHICHON.

Tal lo siente, que a ser vino

su llanto, no diera abasto

a beberlo, ná yo mismo.

D.FERN.

¡Malhaya su pretensión  
y malhayan los servicios  
de su padre, que la hicieron  
hablar, para daño mío,  
al Marqués; que allí el amor  
del Conde tuvo principio.

CHICHON.

Pues al Conde, en favor tuyo,  
trata de hablar.









D. FERN. ¿Cómo? ¡Vendó! (Resuelto).  
Trae luego lo que te digo. (Chichón ve-  
cila).

CHICHON. Chichón no me repliques...  
Voy por ello... y no replico. (Vase).

GARC. (a D.GIL) **Esto me importa.**  
D. GIL. La vida  
arriesgaré por serviros,  
que dicen que en la prisión  
se conoce a los amigos. (Vase).

ESCENA II.

DON FERNANDO, GARCERÁN.

D. FERN. (Sorprendido al reparar en Garcerán).  
¡Señor Garcerán!

GARC. (Id). ¿Qué es ésto?  
Pedro Alonso? ¿Qué delito  
tan grave hicisteis que estais  
maniatado?

D. FERN. Anoche me hizo  
cierto señor un agravio,  
con la ventaja atrevido  
de varios que acompañábanle.  
Pero la fortuna quiso  
que, dando muerte a dos dellos,  
diese a su audacia castigo;  
y si la justicia tarda  
le hago a mi ofensor lo mismo.  
Prendiéronme y sepultaronme  
en éste panteón de vivos.  
Fididronme la patente  
con su acostumbrado estilo  
los presos más bravucones,  
imponiéndoseme atijos.  
Mas yo, que estaba irritado  
por lo anoche sucedido,  
con un mástil las abrí  
los sesos a cuatro o cinco  
hasta que los carceleros,  
que acudieron al ruido,  
me aislaron de los demás  
y dieron aquí conmigo.  
¿Y vos también, Garcerán,

sois un preso de peligro?  
¿Es mortal la enfermedad  
que a este sepulcro de vivos  
os arrastró?

GARC. ¡Oh! Ya mi vida  
juzgo, al ver los males míos,  
que, por prologar mi daño,  
tan sólo, no se ha extinguido.  
D.FERN. No os aflijáis, ¡Vive el cielo!  
que, si vos quereis, me obligo  
yo a daros la libertad.

GARC. ¿Vos?.....¿qué decis?  
D.FERN. Lo que he dicho  
y he de cumplir.

GARC. Esperanza). ¿Vos dareis  
la libertad a un cautivo,  
la vida a un muerto?

D.FERN. (Bajando la voz) Hablad bajo.  
Luego que todo dormido  
esté, mediante un ardid  
que con otros presos sigo,  
de aquesta prisión saldremos.  
GARC. Vuestro será mi albedrío  
y aun mi vida, si de vos  
esa libertad recibo.

Cuanto a mí, podéis creer  
que hiciera por vos lo mismo;  
que me debéis amistad  
desde que os vi, porque miro  
en vuestro rostro la imagen,  
-trasunto y retrato vivo-  
de aquel infeliz Fernando  
Ramírez; que entrambos fuimos  
los halgos más fervientes  
que han contemplado los siglos.

D.FERN. (asintiendo) (quien pudiera declararle  
que soy yo Fernando mismo!  
Pero el secreto es forzoso  
donde es tan grave el peligro).  
¿No es el que en Madrid hallaron  
muerto a cuchilladas, hijo  
de aquel noble Don Beltrán  
Ramírez, que en suplicio



murió condensado, siendo  
de Madrid alcalde?

GARC.

El mismo.

D.FERN.

Dios descubra la verdad,  
que la fama siempre ha dicho  
que dieron muerte al Alcalde  
~~por~~ envidias, y no delitos.

GARC.

Defendiendo esa verdad  
a dar la vida se obliga.

D.FERN.

Sois noble, y creed que en mí  
si son mis hados propicios,  
no echéis menos a Fernando,  
si lo queréis por amigo.

GARC.

De amistad vaya éste abrazo. (Abrazale).

D.FERN.

Y yo en el alma es lo estimo.

(Ambos quedarán al otro extremo  
de la puerta).

### ESCENA III.

Dichos, CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO.

(Entrando y quedando un breve instante  
junto a la puerta hablando en corro con  
CORNEJO y JARAMILLO.)

CAMACHO.

Pues Pedro Alonso lo dice  
y es su valor conocido,  
se saldré con lo que intenta.

CORN.

Camacho, lo mismo digo.

JARAM.

Vivir a salto de mata  
vale más que este suplicio.

CAMACHO.

A Pedro Alonso acerquemos  
y hablémosle. - Pedro amigo....

D.FERN.

¡Oh Camacho!

CAMACHO.

(Confidencial)

Ya he tratado  
con Cornejo y Jaramillo,  
que gobiernan a los presos,  
cuáles son vuestros designios  
y ya se van buen puñado  
**los dispuestos a seguirnos.**

D.FERN.

¡Pues libertad, camaradas!  
que ayuda a los atrevidos  
la fortuna! Libertémos

del peligro, con peligro;  
que no han de estar tantos hombres,  
los más por leves delitos,  
a los puntos de una pluma  
sujetos.

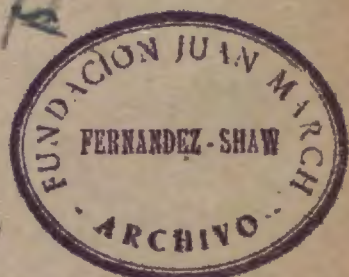
CAMACHO. ¡Igual decimos! (Asienten todos)

D. FERN. Entonces; todo esté hablado.  
Sólo me falta advertiros  
que ahora, dentro de un instante,  
cuando esté todo dormido,  
caigan por la enfermería  
cuantos son el plan adictas

CAMACHO. y por allí escaparemos, *firmando del ventanillo*  
A todos ir, no es, digo, *que hay en ella, el arrojado*  
fácil, a la enfermería,  
pues somos presos antiguos  
y todos tenemos ya  
carceleros conocidos.  
~~firmando del ventanillo~~ x  
~~que hay en ella, arrojado~~  
Lo difícil es vos ....

D. FERN. ¿Yo?...

Ya he dado con el motivo.  
Puesto que los celadores,  
por ser graves mis delitos,  
no me dejan un momento,  
con el ardor que imagino  
lo alcanzaré. Aguese plato (El del rancho)



(a Camacho) toma, y vé lo que te digo.  
(Todos miran absortos á  
D. Fernando).

CAMACHO. (Cogiendo el plato y sonándolo)  
Es de roble, pero pesa  
cual si fuese de granito.

(A D. Fernando) Y ahora, ¿qué hago con ésto?

D. FERN. Pues, en la cabeza, amigo,  
mes déas con él reciamente;  
y fingiendo que he caído,  
llévanme a la enfermería  
al ver sangre. (Asombra de todos).

CAMACHO. ¡Peregrino,  
aunque cruel, es el medio!

D. FERN. ¡Qué ha de ser cruel, si evito  
con él que logre el verdugo



darme muerte en el suplicio!  
Acabad, que el golpe aguardo.

CAMACHO. (Condoliéndose).  
¡Sólo ante eso me resigno!  
Porque a grandes males, grandes  
remedios siempre se ha dicho!  
(Dáale con el plato en la frente,  
señalándosela).

D.FERN. (Al fin de que le oigan los celadores y acudan)  
¡Válgame el cielo! (No fué (A los demás)  
gran daño.)

ESCENA IV.

Dichos y UN CARCELERO

CARCE. (Entrando precipitado)  
¿Qué ha sucedido?

CAMACHO. Pedro Alonso, que sufrió  
un desmayo repentino  
y como, por las esposas  
no paró el golpe, se ha herido.

JERAMA. ¡Vale más morirse que esto!

GARC. La cabeza se ha partido.

CARCE. Llévenle a la enfermería.

GARC. (Mas valor tiene escondido  
que de un tejedor se espera!).

(Entre todos llévanse a Pedro  
Alonso a la enfermería colo-  
cándolo allí en un sillón  
donde quedará fingiendo pos-  
tración).

ESCENA V.

Dichos, después un MEDICO.

CAMACHO. (Esto ya está conseguido), (Bajo a D.FERN-  
nando).

¿No es grave el caso?

D.FERN. No es grave,  
pero conviene fingirlo.

CAMACHO. Aquí el médico se acerca. (Mira a derecha).

MEDICO. Vaya, ¿qué os ha sucedido? (Le examina).

Caro ha podido costaros  
 el resbalón, ¡Vive Cristo!  
 pero sois hombre de suerte,  
 que nunca muere un mal bicho.  
 A ver, lavemos la herida.  
 ¿Y el aliento? Está tranquilo. (Púlsale)  
 No hay gravedad ni la espero.  
 ¿Vuelve, pues, a su escondrijo?  
 No; quede aquí hasta mañana,  
 por prevención. Ahora mismo  
 le vendamos y que duerma.

CARCE.  
 MEDICO.

(Le lava la herida y le venda).

Si en vez de ser un perdido  
 tal le acacese a un buen hombre,  
 allí se rompe el bautismo.

D.FERN.  
 MEDICO.

(¡Y vos aquí le dejáis  
 a no mirar lo que miro!).  
 Volveré a verle mañana  
 y si en él no hallo más signo  
 de mal, que torne el calbozo.

D. FERN.  
 CAMACHO.

(Si?).  
 (¡No os diera un tabardillo!)  
 (A D. FERNANDO). ¿Vamos mejor?

D.FERN.

(Vamos bien.)  
 (En voz baja a Camacho).  
 Salid todos con sigilo,  
 procura hablar con los otros  
 y venid aquí a reunirnos.

(Vánse Camacho, Cornejo y Jarami-  
 llo).

CARCELE.  
 MEDICO.

(Al Médico). Le dejamos esposado,  
 pues que es preso de peligro?  
 No; quitadle las esposas,  
 ya que aquí, por lo que miro,  
 no ha de reñir con los presos  
 enfermos. (Váse el Médico).

CARCELE.

Venid y os quito  
 las esposas, Pedro Alonso. (Lo hace).  
 Y ahora, a reposar tranquilo,  
 ni es que la conciencia os deja.  
 (Sale cerrando la puerta).

ESCENA VI.

( D.FERNANDO Y PRESOS, 1º 2º 3º y 4º  
 que ocuparán los camastros )



D.FERN. Conque, ¿a dormir? No; a estar listos para cuando acudan esos, escapar de éste suplicio.

PRESO 1º (Incorporándose de la cama)  
¿Pedro Alonso?....

D.FERN. (Sorprendido). ¿Eh? ¿Qué os sucede?  
PRESO 2º (Incorpórase).

No os alarmeis, vive Cristo,  
PRESO 3º (Id). No os inquieteis, porque estamos todos los aquí escogidos de acuerdo para ayudaros en vuestro plan y seguirlo.

(Se incorpora el enfermo 4º y levantanse todos).

D.FERN. ¿Cómo? ¿Vosotros sabéis?...

PRESO 1º Con Cornejo y Jaramillo ya ésta tarde lo acordamos y a ello estamos decididos. Así que en vos confiamos.

D.FERN. Y yo en vosotros confío.

ESCENA VII.

Dichos, GARGERAN, CAMACHO, CORNEJO Y JARAMILLO, CAMACHO traerá escondidos los cordales y el martillo que fuera a buscar CHICHÓN.

CAMACHO. ¡Pedro Alonso, ya está todo, como lo pensamos listo!

D.FERN. ¡Bravo, Camacho! ¿Chichón vino con mi encargo?

CAMACHO. Vino,  
y aunque el paso le cerraron para veros, yo he podido hablar con él, y aquí está la muestra.

(Saca el coriel y la lima).

D.FERN. Todo propicio se presenta, camaradas. Animo, que el bien perdido, la libertad, cobraremos si no os abandona el brio.

CAMACHO  
CORNEJO

¡La vida por ella, diéramos!  
Todos, como un hombre mismo,  
secundando tu brevedad  
te seguiremos sumisos.

D. FERN.

Pues ahora que ocupa a todos  
la noche en profundo sueño,  
demos cima a nuestras ansias.  
De ésta ventana los hierros

(Por la que hay a la izquierda).

con esa pequeña lima  
sigilosos romperemos.  
Se abrirá luego un boquete  
que deje salida al cuerpo,  
y haciendo de este cordel  
una esvata, al campo huiremos.  
Comencemos.

GARC.  
CAMACHO

Procurad  
no hacer ruido, compañeros.  
Y ahora a cumplir lo trazado

(Pausa. Todos siguen con  
ansiedad la operación.  
Camacho abre con la lima  
ayudado de los demás, te-  
meroso de ser sentido).

CORNEJO  
D. FERN.

La cárcel toda es silencio.  
Pues ahora que duerme todo  
con gran sigilo, id saliendo.

CAMACHO

Pedro Alonso, escapad vos  
antes.

D. FERN.

Ya saldré el postrero;  
que pues veré a la que amo,  
que es el mejor don del cielo,  
ya que busco el bien mayor.  
¡También corra el mayor riesgo!

(Van saliendo los presos por el  
boquete de la reja).

TELON.



ACTO PRIMERO.

CUADRO TERCERO.

(La misma decoración del cuadro 1º. En las altas horas de la madrugada. En la puerta de TEODORA, que aparece entornada, están ésta y CHICHÓN. TEODORA da muestras de viva impaciencia esperando el instante de ver aparecer a D. FERNANDO.)

ESCENA 1ª

TEODORA Y CHICHÓN.

TEODO. ¡No sé que siento, Chichón!  
la noche toca a su fin  
y el gallo alza su clarín  
y la alondra su canción,  
sin que llegue el dueño mío.

CHICHÓN. Pues Pedro Alonso, Teodora,  
juró que antes de la aurora  
vendría aquí.

TEODORA Desconfío  
de que cumpla su promesa  
por ésta vez lay de mí!  
Chichón, que una empresa así  
nunca fué fácil empresa.

CHICHÓN. ¿Qué te dijo en la prisión?  
¿Te explicó de huir el modo?  
De ello *hablame*, Todo *nada*  
lo echó en pintar la pasión  
terrible, avasalladora.  
que siempre por tí ha sentido  
y que sin duda ha crecido  
tras la breve ausencia de ahora.

TEODORA. ¿Y es posible que huir pueda  
de la cárcel?

CHICHÓN. Mal lo veo.  
(Transición). Pero de él todo lo creo.  
si es que el diablo no lo enreda.  
(Escuchando) Galled, que pisada *siento*. (Mirando a  
la izquierda).  
y un bulto corre hacia a *ca*.

TEODORA. (Esperanzada). ¿Sin duda Pedro será?  
 CHICHON. ¡Me he quedado sin aliento!  
 TEODORA. ¿No es Pedro?  
 CHICHON. Él ha de venir  
 con otros presos, Teodora.  
 TEODORA. ¿Pues quién puede ser a ésta hora?  
 ¿Les habrán preso al huir?  
 CHICHON. Quien fuese, se acerca ya.  
 TEODORA. Temo en éste algún mal paso.  
 CHICHON. Ocúltate, por si acaso.  
 (Teodora entra en la casa).  
 Sepamos lo que es.- ¿Quién va?

ESCENA II

CHICHON, FINEO.-  
 FINEO. (Entrando) ¡Por Dios que mi encargo es grave!  
 ¿Es Chichón, a lo que veo?  
 CHICHON. Chichón es. ¿Y vos?  
 FINEO. Fineo. (Se desemboza)  
 CHICHON. (¡Nos perdimos, que éste sabe  
 cuanto ocurre, o lo presiente,  
 y también sabrálo el Conde!).  
 ¿Qué buscas aquí? Responde.  
 FINEO. Preciso es que te lo cuente.  
 Sabes que el Conde, mi amo,  
 quiere a Teodora....  
 CHICHON. (Dándose cuenta) ¡Ah; ya sé...  
 FINEO. Y pues tu, a lo que se ve  
 sobre ella influyes...  
 CHICHON. (¡Mescamo!)  
 FINEO. Sé el protector del amor  
 de mi señor por Teodora  
 y házme hablar a tu señora,  
 de parte de mi señor.  
 CHICHON. ¿Y es propicio la hora para  
 para emprender tal? Responde.  
 FINEO. Lo es, porque mañana el Conde  
 Segovia a dejar se presta.  
 Vé que el Conde ha menester  
 de tus ardidés, Chichón.  
 CHICHON. ¿Y piensas que haga traición  
 a mi amo?  
 FINEO. Has de saber?

que tu amo amo fué en supisión (prisión)



CHICHON. puesto en capilla, y que ahora,  
en cuanto apunte la aurora,  
FINEO. le ahorcarán sin remisión  
?Eh?...?Quién así te mintió?  
Y al cruzar la plaza he visto  
ya el cadalso.

CHICHON. ¡Jesucristo!  
(De juro les sorprendió  
la guardia al tratar de huir  
anoche de la prisión).

FINEO. Dáale por muerto, Chichón.  
Y piensa en que has de vivir.  
Los que al propio medro van,  
cual los criados, han de ser  
lisonjeros del poder.  
¡Viva quien vence, es refrán!  
Ayuda al Conde a lograr  
la voluntad de Teodora,  
y pues que la rubia aurora  
ya comienza a clarear,  
lánzate, si lo has de hacer.  
CHICHON. ?Y si Pedro Alonso?....

FINEO. Necio.  
?De un muerto has de hacer aprecio?  
!No haya tiempo que perder!  
Y porque a obligarte empieza  
Toma ésta cadena de oro, (Le entrega una).  
muestra del rico tesoro  
que el Conde por mí te ofrece.

CHICHON. (Cegado por la codicia, mientras examina  
la cadena).  
Con tal arte has argüido  
que, si tus lecciones toma,,  
pienso que el propio Mahoma  
se diera por convertido.

### ESCENA III.

Dichos, luego D.FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO,  
JARAMILLO y varios presos.

D.FERN. (Apareciendo sigiloso, seguido de los demás).  
(A CAMACHO).

Cuidad si alguien nos vigila

CAMACHO. Ni un alma alienta en Segovia.

D.FERN. (Sorprendido a Fineo)

?Cómo? ?Qué haceis aqui vos?

FINEO. (Turbado).

Con Chichón hablada....

D.FERN. ?A ésta hora

y en éste lugar? Alguna traición trañas en las sombras. *(tramaís)*

(A Camacho). Maniatadle por lo pronto,

Camacho, y que nos responda después, al ir de camino.

Si traidor fuese, una horca tendrá en la primera encina.

Y si dá satisfactoria disculpa, libertarémosle.

(Camacho, sacará una cuerda del bolsiollo y maniatará a Fineo).

Y ahora, lo que es Teodora dime, Chichón.

CHICHON

Ahí se acerca.

TEODORA

(Saliendo de la casa).

!Pedro mio! (Le abraza).

D.FERN.

!Dame hermosa

los brazos! (La abraza).

TEODORA

?Por fin pudiste de la prisión afrentosa librarte?

D.FERN.

Un sueño parece mirarme a tu lado, ahora.

TEODORA

!Pero corres gran pelágro!

Partámonos de Segovia

Pedro mio, que teniéndote

connigo, nada me importa.

D.FERN.

Y viéndote y a mi lado, libres las manos de esposas,

respirando éste aire puro

de la libertad, es toda

la tierra mia, y serás

*Itoda* tu de ella señora.

Viviremos en los montes

del Guadarramá. Sus rocas

morenas en los crepúsculos

y rubias en las auroras,

serán rústicas sitiales



si los ocupa mi diosa,.  
Tendrás espejos de plata  
en los regatos, alfombras  
de terciopelo en el musgo;  
dóseles en las añosas  
encinas, que con sus ramas  
te darán agreste sombra.  
Tendrás allí regia corte  
menos que ésta, aduladora;  
serán tu cortejo, púdicas  
gargaritas de albas tocas,  
los ruiñeñores tus pajes,  
tus doncellas, mariposas,  
Y porque nada echés menos,  
un mantelo de áureas rosas  
te bordará cada día  
la hilandera de la aurora.  
Yantarás, lo que dé el campo,  
que es, al fin, lo que las otras  
majestades yantar puedan;  
beberás agua en la copa  
mas cristalina y mas pura,  
- la de tus manos, Teodora.  
Y yo...yo seré un altivo  
rey sin cetro y sin corona,  
porque aun durmiendo entre guijas,  
aun descansando entre rocas,  
aun mendigando, alma mía,  
para servirte, limosna,  
siendo en tu corazón dueño.  
lo soy de la tierra toda.  
Y así, libre, enamorado,  
mientras otros, mi Teodora,  
con corona no son reyes,  
yo seré rey sin corona.

(A los presos).

Conque, a prevenirse, amigos,  
que no ha de alumbrar la aurora  
nueva vez, sin que escalemos  
del Guadarrama las rocas.  
Sólo hemos meneáter armas.

CAMACHO

D.FERN. (A Chichón)

Vuela, Chichón, y trae todas  
las que hay en la cueva ocultas.

(Vase Chichón precipitado)

TEODORA

Y tú, ¿que dices, Teodora?  
Yo, que en pos de tu cariño,  
a las partes más remotas  
te seguiré hasta eclipsar  
la fama a las amazonas.

CHICHON. (Viene aprisa trayendo la espada de Don  
Fernando y tres ballestas que entregara  
a Camacho, Cornejo y Jaramillo).

Con éstas armas, Camacho,  
ya conquistaremos otras  
para estos bravos, a quienes  
debemos nuestra victoria.

D. Fern

(Examinando la espada).

¡Vive Dios! Con tal espada  
en la diestra, y mi Teodora  
junto, a mi, no habrá en el mundo  
quien a mi paso se oponga.  
Seré bandido en los montes  
ya que no pude en Segovia,  
por la infamia de un tirano,  
vivir, si pobre, con honra.

¡Vámonos, amigos míos,  
a las cumbres pizarrosas  
a respirar auras puras,  
libres de aquestas ponzoñas;  
donde no haya cortesanos,  
donde no valgan liçonjas  
ni haya nobles que se venden,  
ni criados que se compran.  
Y si la fortuna, amigos,  
allá no nos abandona,  
¡se acordarán los traidores  
del Tejedor de Segovia!

TELON.-

Fin del primer acto.



ACTO SEGUNDO .-

Cuadro cuarto.

DECORACION.

Lugar escabroso de la sierra de Guadarrama. A la derecha, primer término, un árbol grueso, cuyo tronco pueda ocultar una persona. Es al caer la tarde. A la izquierda, una peña, que servirá de asiento.

ESCENA 1ª.-

D. FERNANDO, GAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO, de bandoleros, con medias máscaras en las manos; TEODORA, en traje de hombre; otros bandoleros.

CAM.

Ya, famoso capitán,  
son ochenta hombres valientes  
y armados, los que obedientes  
a tu fuerte mano están.  
Un ejército lucido  
ha de ser tu compañía,  
según crece cada día;  
porque no ha de haber bandido,  
agraviado o malhechor  
que de servirte no trate;  
y más cuando se dilate  
la fama de tu valor.

D.FERN.

Si cuantos son delincuentes  
me eligen por capitán,  
en número ~~me~~ excederán  
a las de Ciro mis gentes.  
Pero, amigos, advertid  
que en la guerra es vencedor,  
más el orden que el valor,  
más que la fuerza, el ardor;  
Tened, amigos, por cierto,  
que si publica la fama  
que ocupan de Guadarrama  
tantos soldados el puerto,  
el Rey ha de prevenir

por prendernos, tanta gente que a su ejército valiente no podamos resistir. Por ello es bien que ocupeis toda la sierra, esparcidos en cuadrillas, divididos, cinco a cinco o seis a seis, distantes en proporción que unos a otros os oigais y así ayudaros podais si lo pide la ocasión. De suerte, que en cualquier lance parezca que hay sólo aquellos que basten a que con ellos lo que se emprenda se alcance; que, a más de ser importante para que senda o vereda no quede por donde pueda escaparse un caminante, mientras se crea que son pocos los nuestros, no harán caso de ello, ni pondrán empeño en nuestra prisión. Está bien considerado.

CAM.

D.FERN.

En la sierra, demás desto, hemos de elegir un puesto de nadie jamás pisado, donde reparos forméis contra la nieve y el viento y a común alojamiento todos de noche os juntéis.

CAM.

D.FERN.

Aguardad, que viene allí (por la derecha).

Pues dos salgan, Camacho, con vos al camino, y traedle aquí.

CAM.

D.FERN.

Vamos los tres. (Vanse Camacho, Jaramillo y Cornejo).

Los demás retírense. (Vanse izquierda los otros bandoleros).

ESCENA II.

D.Fernando y Teodora.



D.FERN.

Tú, Tedorora

¿te hallas bien de salteadora?  
¡Pero acostumbrada estás  
a robos de más valor;  
pregúntaselo a tus ojos  
a quien rinde, por despojos,  
almas y vidas, amor

TEOD.

Mi firme fé has agraviado,  
mi bien, con pregunta igual;  
que no se me atreve el mal  
cuando gozo de tu lado. (Pónense las  
máscaras)

ESCENA III.-

DICHOS. CORNEJO, CAMACHO, y JARAMILLO,  
con máscaras, que vienen con un ALGUACIL  
por la izquierda.

ALGUA.

¡Quitadme, si sois humanos,  
la hacienda, mas no la vida;  
advertid que la crueldad  
infama la valentía.

CAM,  
D.FERN.  
ALGUA,  
CAM.

Bueno, a callar.  
Dí quien eres.  
Alguacil, por mi desdicha  
(Pues tus manos me prendieron,  
mejor dirás por la mía;  
pero vive Dios, que ahora  
ha llegado tu visita).

D.FERN,  
ALGUA.

¿Qué hay por Segovia de nuevo?  
Sólo agora se platica  
del Tejedor Pedro Alonso.

DON FERN.  
ALGUA.

¿Que dicen dél?  
Mil mentiras,  
que en una verdad envueltas  
las fama las acredita.

D.FERN.  
ALGUA.

Él es un gran delincuente.  
¡Ni las edades antiguas  
ni las presentes han visto  
mayor bellaco en Castilla!

CAM.

(La hoguera en que ha de abrasarse  
su misma lengua fabrica).

D.FERN.

¿Tratan de prenderle? ¿Hace  
diligencias la justicia?

ALGUA. Dos mil escudos promete  
a quien entregare viva  
su persona.

D.FERN. Es vano intento;  
que yo he tenido noticia  
que a ampararse de los moros  
ha pasado a Andalucía.  
Si no hacen más prevenciones,  
segura tiene la vida.

ALGUA. Dan ahora más cuidado  
las banderas berberiscas  
que en Toledo se aperciben  
para hacer guerra a Castilla.

D.FERN. Y tú, ahora, ? a qué lugar  
y a qué negocio caminas?

ALGUA. A informarme con secreto  
si Carcerán de Molina  
está escondido en Madrid,  
el Conde Don Juan me envía.

D.FERN. ?Qué dinero llevas?

D.FERN.

ALGUA.

D.FERN.

Poco.

?Pues no has hurtado éstos días?

Anda muy mal el oficio;  
que está la corte perdida.

Sólo delinquen los pobres;  
no peca la gente rica;

que los corrige y ajusta  
no la virtud, la avaricia.

Por ~~no~~ arriesgar el dinero,  
no hay agraviado que riña.

Y al fin, las más simples aves  
viven ya con tal malicia,

que son los que menos cazan  
los pájaros de rapiña.

D.FERN. Pues yo he de ganar perdones.  
con quitarte lo que quitas.

No me ocultes ni un real,  
que te costará la vida.

ALGUA. En ésta pequeña bolsa,  
ésta cadena y sortija (Dá lo que dice)  
os doy todo cuanto llevo.

CORN. Venga la capa y ropilla,  
presto.

ALGUA. De muy buena gana.

CAMA. Y después de ello, la vida. (Va a darle  
una puñalada).



D.FERN.  
CAM.

No lo mates.

-5-

Este fué  
la ocasión de mis desdichas;  
que él me prendió.

D.FERN.

Si su oficio  
ejerció como justicia,  
ni te hizo agravio en prenderte  
ni con razón le castigas.

CAM.

D.FERN.

?No basta ser Alguacil?...  
No basta; antes me fastidian  
los que de oficio aborrecen  
a los ministros. ?Por dicha  
no ha de haberlos? ?No han de serlo  
hombres?. Acaso querías  
que no haya algunos que prendan  
donde hay tantos que delincan?  
Vete, amigo. (Al alguacil)

CAM.

Sólo quiero  
que cortarle ~~que~~ *me permitas*  
una oreja.

D.FERN.

Ni un cabello.  
En hazañas más altivas  
ha de explicar el valor  
quien anda en mi compañía,  
Basta que lo quieras tú.

CAM.

ALGUA. (A FERN).

Los años del fenix vivas.  
Pero ya que la piedad  
tan noblemente ejercitas,  
come sólo que come *con*  
de aquí a Madrid.

CAM.

Fues la vida  
le dejamos, parta luego  
sin pedir mas demasias.  
Esa vara de virtud (Le da la vara)  
su necesidad redima;  
que quien le deja las uñas,  
no le quite la comida. (Vase Alguacil  
por la izquierda)

#### ESCENA IV.

UN VILLANO, DON FERNANDO, TEDORORA,  
CAMACHO, CORNEJO, Y JARAMILLO

VILL. (cantando dentro) por la derecha).

La mujer flaca y fea  
con muchos huesos  
es un juego de bolos  
en su talego.  
Ténte, villano.

CAM.

VILL. (entrando) Si tengo...  
mas no tengo....

D.FERN.

Así estarás..  
más seguro. ¿A dónde vas?

VILL.

De ver a una hermana vengo.  
que en Guadarrama fué novia  
y vuélvome a mi lugar.

D.FERN.

¿De dónde eres?

VILL.

Del Villar,  
aldea que de Segovia  
está dos leguas, al pié de  
desta sierra.

D.FERN.

¿Hay en tu aldea  
alguien que estimado sea  
por rico?

VILL.

Señor, no sé  
que estimen ningún borrico  
mas que el de Blas Chaparrón  
porque es bravo garañón.

D.FERN.

No digo sino hombre rico.

VILL.

¡Hombre rico! En un aldea  
¿qué riqueza puede haber?  
Solamente una mujer  
en cuya afición se emplea  
todo pulido zagal,  
por su aliño y su hermosura  
en el lugar se murmura  
que tiene mucho caudal  
de joyas.

CAM.

¿Y esa villana  
es casada?

VILL.

Señor, ella....  
ella dice que es doncella.

CAM.

¿Cómo es su nombre?

VILL.

Clariana.

D.FERN.

Con quién vive?

VILL.

Solamente  
la acompaña una criada.

CAM.

(Esta es presa acomodada  
para que mi gusto aumente).



Robemos a ésta mujer,  
capitán.  
¿Pues ya la quieres?  
Donde faltan las mujeres,  
¿qué regalo puede haber?  
Dices bien.

CAM.

D. FERN.

CAM.

VILL.

D. FERN.

Este villano  
podrá servirnos de guía.  
¡Hidalgos, por vida mía,  
dejadme partir!

En vano  
lo intentas, que el verte inquieto  
intranquilo y preocupado,  
a sospechar me ha llevado  
que ocultas algún secreto.  
Así, que díselo al punto  
o aquí con nosotros quedas  
si no es que a un barranco puedes.  
Parla o cástete difunto.  
Bien, señor, pues es lo cierto  
que la tal bella Clariana  
está...

CAM.

VILL.

D. FERN.

VILL.

¿Dónde?  
¡Barto cercana  
de este lugar; os advierto  
que ha de cruzar por aquí  
para su casa aldeana,  
que en la boda de mi hermana  
me sedrina.

D. FERN.

VILL.

D. FERN.

VILL.

Entonces, sí,  
que me tornaba contigo...  
La acompaña su doncella.  
¿Y dónde ha quedado ella?  
Te adelanto te digo  
al ver gente sospechosa  
no hubiésemos mal tropiezo  
que tras joyas de aderezo...

CAM. (Impaciente) ¿Dónde estás, Clariana hermosa?

FERN.

VILL. aparte)

(Ya que obligado me veo  
haréles dar un rodeo  
por darle tiempo a escapar).

(Vanse todos por la izquierda, guiados  
por el Villano. La escena queda solo un  
momento. Después aparece por la derecha

GARCERAN, fatigado).

ESCENA V.

Garcerén, solo.

GARC.

¡Fatigosa es la cuesta!

194

¡Mas, si bien entendi, sin duda es ésta  
la enrucada que, en el monte espeso,  
ha de pesar Clariana en su regreso.  
¡Bendigo a Dios que trájome a su huella  
y pues le encontré no he de perdella!  
que puesto que del Conde aborrecido  
y a muerte perseguido,  
nada me importa; que mi vida es vana  
si he de pasarla lejos de Clariana,  
(mirando hacia la izquierda)  
¡Bella viene!... ¡Y agora que la veo  
en ocasión tan propia a mi deseo.  
temiendo de sus labios la sentencia  
me turba y encubre su presencia!  
¡Fuera será ocultarme algún instante  
a componer el habla y el semblante!  
(Se oculta tras el árbol. A poco apa-  
rece por la derecha CLARIANA seguida de  
FLORINDA).

ESCENA VI.

GARCERAN, oculto: CLARIANA Y FLORINDA.

CLAR.

¡A prisa, Florinda, vamos!

FLO.

¿Pues que te acucia?

CLAR.

No sea  
que el Conde llegue a la aldea  
mientras fuera de ella estemos.

FLOR.

¡Ay, mi señora!... ¿En un día  
te ha de buscar de repente  
quien lleva tantos ausente?...

CLAR.

¡~~soaba~~ el ciego que veía!...  
(con desaliento) ¡Dices bien!.. De suerte  
estoy

FLOR.

que me falta el sufrimiento!  
En tan justo sentimiento  
ningún remedio te doy.

CLAR.

¡Después de tanta firmeza,  
tan repentina mudanza:



después de tanta esperanza  
tan desdefiosa tibieza,  
cosas son!...

FLOR.

¡Que así se enfrie,  
en medio del querer bien  
un hombre! ~~M~~al haya, amen,  
la mujer que en ellos fie!.  
(Caeerán saliendo).

GARC.  
CLAR.  
GARC.

¡Clarióna!  
¿quién!  
Ahora, dueño mio,  
que de llegar a verte  
se logra mi amoroso desvarío  
no temo ya a la muerte;  
antes muera yo aquí si de ha perderte.

CLAR.

Caeerán, un amor correspondido  
con bastante disculpa os atrevido;  
mas si, desengañado  
de que no puede ser jamás premiado  
hace de los peligros tal desprecio,  
amor en teserario, impulso ocioso.

GARC.

Por eso amor es loco;  
que no ama mucho quien arriesga poco.

CLAR,

Esa es fingida vana;  
que ni galán os quiero  
ni esposo querreis ser de una villana.

GARC.

De mí ser verdadero  
juro darte las pruebas que me diga  
tu boca.

CLAR.

¿Lo jurais? ¿no es vano alarde?  
Pues ved que el juramento ya os obliga  
dejadme el paso libre y Dios os guarde.

GARC.

¡Ah cruel enemiga!

CLAR.

¿Lo cumpliréis?

GARC.

¡Lo cumpliré! Mas piensa  
que he de servirte siempre y siempre amar  
te;

y que si has menester de mi defensa  
me tendrás a tu lado y de tu parte,  
presto a perder la vida por salvarte.

CLARI.

Vaño por la izquierda, primer término).  
(Después de verle desaparecer).  
Vamos, Florida .

(Aparecen por la izquierda, segundo término D. FERNANDO, CAMACHO, CORNEJO, Y JARAMILLO con las máscaras puestas)

ESCENA VII.

D<sup>a</sup> ANA, FLORENDA, D. FERNANDO, CAMACHO,  
CORNEJO Y JARAMILLO, luego GARCERAN.

D. FERN. (a Jaramillo) Queda tú en accecho.

D<sup>a</sup> ANA. ¿Quién es?... ¡Ay, desdichada!

D. FERN. Las voces refrenad, o dura espada  
las matará en el pecho.

D<sup>a</sup> ANA. ¿Quién sois? ¿Qué pretendéis

D. FERN. ¿Eres Clariana?

D<sup>a</sup> ANA. Yo soy.

D. FERN. (aparte) ¡Que es lo que miro! Si viviera  
mi hermana, vive el Cielo, que dijera  
que es la misma que veo!

Pero no puede ser, porque a mis ojos  
rindió a la muerte pálidos despojos).  
Vengan pronto tus joyas y dinero.

(D<sup>a</sup> Ana se quita las joyas y saca  
una bolsa de dinero entregándolo  
todo a D. Fernando, que lo va dando  
a guardar a Camacho. En éste mo-  
mento, GARCERAN, que se supone  
ha oído las voces, asoma con pre-  
caución por donde se fué y queda  
observando, oculto entre los ár-  
boles).

Las cosas ahora, sin mover los labios -  
o verán de la muerte el rostro fiero -  
caminen.

GARC. (Apareciendo espada en mano).

¿A mujer hacéis agravios?

¿A un serafín humano

el respeto perdeis?

(Le amenazan con las ballestas  
los tres bandoleros, deteniéndolos  
Don Fernando).

D. FERN. Tened, amigos.

¿Es Garceraán?

GARC. El mismo soy.



D. FERN.

La mano que de amistad es él, no ha de defenderos, ya que siempre mis votos son sinceros. (Los bandidos dejan su actitud hostil).

GARC.

¿Quién es el que condego usa de tal nobleza?

D. FERN.

Vuestro amigo.

(Descubrense y hablan aparte)

¿Conocíame?

GARC.

Si, Pedro, que no olvida a quien le ha dado libertad y vida, quien tiene noble el pecho.

D. FERN.

Pues, Garcerán, decídme, ¿es por ventura Clariana la ocasión de vuestros daños?

¿Es ésta la hermosura de que os resulten males tan extraños?

GARC.

Bien muestra el mismo caso, que es Clariana el fuego en que me abraso.

D. FERN.

Pues advertir que el Conde no perdona traza ni diligencia en orden a buscar vuestras personas; que en la sierra he encontrado yo estos días

diferentes espías dispuestos a seguir vuestras pisadas a las tierras vecinas o apartadas. Partamos y os llevais vuestra Clariana y la astucia del conde será vana. Casi cien hombres tengo ya, valientes, a mi imperio obedientes; que ni fama acrecienta cada día mi fuerte compañía. Si de ellos y de mí queréis valeros del Conde injusto y con del mundo todo, es fácil en la sierra defenderos.

GARC.

Si, cual me place a mi vuestro congojo, se aviniese con él Clariana hermosa, ¡qué suerte más dichosa! Su gusto es, Pedro amigo, ley de mi voluntad, norte que sigo. ¿Tieneos amor?

D. FERN.

GARC.

Si mi afición pagara, ¿que desdichas llorara?

D. FERN.

En pena, pues, de su rigor injusto  
rinda a la fuerza lo que niega el gusto  
Proponerla el intento,  
y redimid la vida y el tomento.

GARC.

Hermosa prenda mia,  
perdona si un amor que desconfia  
de ablandar tu esquivoza,  
conquista con agravios tu belleza.  
Conmigo ha de llevarte.  
¿Qué dices, Carcerán?

DA ANA.  
GARC.

Digo que muero-

DA ANA.

Y pues que desespero  
de poder obligarte,  
ni te admires ni culpes la fe mia  
si emprendo por vivir tal villania.  
Primero en mil pedazos  
me verás dividida que en sus brazos,  
¿Vos sois amante, Carcerán, vos noble?  
¿De que rústico noble  
las enrañas teneis? ¿Qué bruto ofende  
al mismo dueño que obligar pretende?  
¿Qué victoria, que palma  
lleva el amor injusto  
de voluntad sin gusto,  
alma sin voluntad, cuerpo sin alma?  
Y si sabéis de honor como lo fio  
de vuestra ilustre sangre, ¿por qué el  
mio  
con tan infame acción quereis quitarme  
Ofenderme. ¿es amarme?....

D. FERN.

Tu resistencia es vana...  
¿Qué honor puede tener una villana  
que no quede pagado

DA ANA.

teniendo por galán tal caballero?  
Y si por dicha el traje os ha engañado  
y le iguale en nobleza, ¿acaso espero  
que de mí condolidos

D. FERN.

deis a mí mal pidosos los oidos?  
D. FERN.

D. FERN.

(¡Vélgame Dios! Con mil sospechas lucho)  
Habla, que ya te escucho,  
inclinado a ampararte, si mercedes  
en lo que ocultas más que en lo que  
ofreces.

DA ANA.

Rompes aquí sus cadados mi secreto,  
si solo ya el librarne



de tan extraño aprieto  
consiste en declararme.  
Oid, pues, que yo espero  
si las extrañas no tenéis de acero,  
que han de mostrarse pías  
si no a mi sangre, ~~las~~ desdichas mias.  
(Transición).

Ésta vil corteza,  
éste rudo traje  
nubes son de un sol  
y del oro engastes.  
Mi nombre es Doña Ana  
Ramírez. Mi padre  
fué Beltrán Ramírez,  
de Madrid alcalde.  
¿Qué escucho? ¿Es posible?  
(No hay duda, que antes  
que su voz lo dijo  
la voz de mi sangre)  
Cuando la fortuna  
con viento suave  
a mi ilustre casa  
dió prosperidades,  
el Conde Don Juan  
dió en solicitarme,  
y aunque rico y noble  
y galán y amable,  
firme resistencia  
supe demostrarle.  
Y así, con su firma,  
se obligó a casarse  
conmigo, por verme  
a sus ruegos fácil.  
Dió la vuelta entonces  
la suerte mudable;  
murió en el suplicio  
mi inocente padre,  
lamentable efecto  
de la envidia infame.  
Mi hermano Fernando  
de quien los diamantes  
tiernamente lloran  
el fin miserable,  
sabiendo que era  
el Conde mi amante

GARC.  
D.FERN.

Da ANA,

preparó un veneno  
para muerte darne.  
Del peligro avísame  
el mismo al que él luce  
confidente suyo;  
y éste es quien depárame  
antídotos fuertes  
que la fuerza atajen  
del licor mortífero  
que mi hermano trae.  
Bebílo, y fingiendo  
entre ansias mortales  
despedir la vida,  
pude asegurarme  
que Fernando al punto  
de mi casa parte  
a buscar la muerte  
que Castilla sabe.

D.FERN. (¡Mejor la quisiera  
que agora escucharte!)

D<sup>a</sup> Ana - Yo, con los temores  
de infortunios tales  
de Madrid me ausento,  
mudo nombre y traje;  
mas tan duras penas,  
tan fieros desastres,  
a no amar el Conde  
no fueron bastantes;  
que, con pena y miedo  
sin honra y sin padres,  
por único asilo  
escogí a mi amante.  
El nuevas promesas  
me hizo de casarse  
y así, su falsía,  
mi amor y mis males,  
de mi honor y mi alia  
le hicieron alcaide.

D.FERN. (¡Oh pérrido hermano!  
¡Conde miserable!  
Si muerto estuviere  
¡vive Dios! infames  
que resuciatere  
sólo por vengarme!)



D<sup>a</sup> ANA

Mudóse a Segovia  
la corte, Yo, en traje  
de villana, en busca  
partí de mi amante,  
~~yo, para ir con~~  
~~mas libre garzoso,~~  
que en pobre aldehuela  
quiso que habitase.  
Aquesta es mi historia,  
mi estado y mi sangre.  
Si a piedad os mueven  
desventuras tales,  
amparadme humanos  
o fiero matadme,  
que la muerte es puerto  
de calamidades.

D.FERN. (con dolida indignación)

?Que tú eres Doña Ana?

D<sup>a</sup> ANA.

Díganlo mis males.

GARC.

(!No han visto los siglos  
caso mas notable!)

D.FERN.

?que al Conde engañoso  
tu honor entregaste?

D<sup>a</sup> ANA.

!Desdichas lo hicieron,  
que no liviandedes!

D.FERN.

(Que máquinas formas  
y que enredos haces,  
vil fortuna, sólo  
en mi mal constante  
para perseguirme!  
Estoy por sacarle  
mi sangre del pecho...  
Mas convienen, antes  
que a su error castigos,  
a su honor puntales).  
Garcerán, amigo,  
podeis perdonarme  
un instante, es fuerza  
que a Doña Ana ampare.

GARC.

Lo mismo pretendo;  
que a su hermano y padre  
tuve obligaciones  
y debí amistades  
tan grandes, que dado

que mi amor es grande  
moriré primero  
que su ley quebrante.  
Tú, Doña Ana hermosa,  
escúchame aparte.

D.FERN.

(Apártanse de los demás)

A mi me han movido  
tus adversidades,  
como a quien se informa  
de su misma sangre.  
Quien soy es forzoso  
que ahora te calle;  
defender tu honor  
pienso que es bastante  
para prueba de ello  
y para que aguarde  
que éste beneficio  
con otro me pagues.  
Si el honor te debo,  
no hay dificultades  
que por tí no venza.

Dª ANA.

D.FERN.

(No es bien declararle  
mi intento; que al Conde  
sé que, aunque la agravié,  
adora, y no guarda  
secreto un amante.  
Válgame la astucia).  
Doña Ana, ampararme  
del Conde pretendo,  
para que él me alcance  
del Rey el perdón  
a las culpas graves;  
a que me ha obligado  
éste oficio infame.  
Y para éste efecto,  
quiero que te encargues  
cuando él venga a verte,  
mandar avisarme;  
que a sus pies postrado  
no dudo, si sabe  
que por prenda suya  
hice respetarte,  
que ésta obligación  
como noble pague.  
Coyto premio pides

Dª ANA.



- a merced tan grande;  
pero dime, ¿adónde  
enviaré a avisarte?  
En la cruz que al cerro  
la cabeza parte  
me busque o me espere  
quien lleve el mensaje,  
y tenga en la mano  
por señal éste guante: (le da uno)  
que siempre a la vista  
tendrá quien le aguarde.
- DA ANA. De mi obligaciones  
confiado parte.
- D.FERN. (á Camacho).  
Vuélvele las joyas. (Se las entrega).
- DA ANA. El cielo te guarde.  
Y tú, Garcerán,  
pues mi historia sabes,  
mi rigor perdona;  
que, ya que no amante,  
quedo agradecida.
- GARC. Ruego a Dios que alcances  
el fin que pretendes;  
que el tiempo mudable  
no borre las deudas  
que debo a tu sangre.  
(Vánse Da Ana y Florinda, por  
la izquierda).
- D.FERN. Si quieres pagarlas  
y de los combates  
que tu vida emulan  
pretendes librarte,  
huye los peligros  
y ven donde pandes  
mi valiente escuadra.
- GARC. Pues nada hay que aguarde  
ya mi amor perdido;  
fuerza es que me ampare  
de ti y de tu gente.
- D.FERN. Ven, pues, que si valen  
astucia y valor,  
presto pienso darte  
de mi amistad firme  
mis claras señales.

CAM. (aparte a Cornejo).  
¡Cornejo, por Cristo,  
que echamos buen lance!

T E L O N

CUADRO QUINTO.-

La misma decoración.  
Al levantarse el telón, los Ballesteros 1º y 2º desde lo más alto del terreno, atalayan el campo hacia la izquierda. Al acabar el segundo verso aparece CHICHÓN por la derecha asomando la cabeza con medrosa precaución, por detrás de un árbol.

ESCENA I.-

BALLESTEROS 1º y 2º, CHICHÓN.

BALL.1º Vive Dios que es hechicero  
o le ha tragado la tierra.

CHICH. ¿Veis algo?

BALL.2º En toda la sierra  
no hay señal de bandolero.

CHICH. ¿Nada veis?

BALL.1º **Nó.**

CHICH. Cosa extraña...

(Todavía receloso). Nada y nadie?...

BALL.1º De contado.

CHICH. (Entrando fanfarronadamente en escena, armado de ballesta).

¡Alguno les ha soplado  
que Chichón salió a campaña!

BALL. 1º ¡Tanto temen tu valor?

CHICH. ¿Si temen?...Podeis creer  
que, si yo le llego a ver,  
ya no vive el Tejedor.

BALL. 1º ¿Tal sostiene?

Si, por cierto;  
y aún lo juro. (Cosa es clara;  
juro...no verle la cara  
si antes no sé que está muerto).

(Aparece por la derecha el Conde  
seguido de FINCO y de soldados



y villanos armados, que figuran ser la la cabeza o vanguardia de una tropa muy numerosa).

ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE, FINEO Y VILLANOS armados.

CONDE.

¡Siempre igual, voto a mi nombre!  
Tantas armas y soldados  
para verse así burlados  
otra vez por ese hombre!

FINEO.

Ya, señor, hágalo dicho;  
con tantos soldados juntos  
puedes contar por difuntos  
tu venganza y tu capricho. (Transición).  
¿Quieres triunfar?

CONDE.

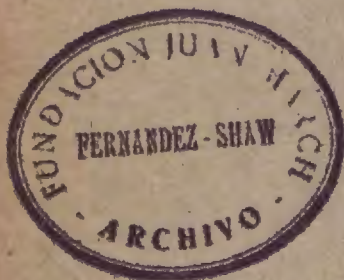
FINEO

¿De qué modo?  
¿Ciego estás que no lo ves?  
La industria y el interés  
gobiernan al mundo todo.  
Y en prueba de lo que arguyo,  
ahí ves a Chichón, señor:  
que ayer sirvió al Tejedor  
y es ahora criado tuyo.  
Por verse entre tus criados  
se hizo traidor en un día;  
¿qué no haré, por vida mía,  
por verse con cien ducados?  
Demás, que con no saber  
Pedro Alonso su traición,  
presto le dará ocasión  
de entregarlo en tu poder.  
Y aun tengo por cosa clara  
que, aunque la traición supiera,  
si veinte veces quisiera,  
veinte veces le engañara.  
Que a hombre poco previsor  
cuanto fiero y arrogante,  
no le vencerá un gigante,  
pero si un adulator.  
Voy tu consejo a probar;  
llámale.

CONDE.

FINEO.

(Coercándose a CHICHÓN y dándole una



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

palmada en el hombre).

Chichón, amigo,

¡Albricias!

CHICHON (Sorprendido y receloso). ¿Albricias?  
FINEO. Digo

que el Conde te quiere hablar.

CHICHON. (¿Albricias?...No es mal indicio.

Mas hablarme en tal momento...).

CONDE. (A Chichon). Llega y dime; ¿estas contento?

¿pruébáte bien mi servicio?

CHICHON.

Desde que soy tu criado

me ha entrado tal presunción

que pienso que éste Chichón

ha de reventar de hinchado.

CONDE.

Pues que a servirme te pones

¿sabes a lo que te obligas?

CHICHON.

A mal premiadas fatigas

y a mal pagadas raciones;

a andar fino y puntual

un mes o dos, y pasados,

como los demás criados

decir de tí mucho mal.

CONDE.

Eso no, harás tú, pues quiero

en mi privanza ponerte.

CHICHON.

¿Privado yo?

CONDE.

Mas advierte

que has de ganarlo primero.

En un caso ~~caso~~ grave, ahora

tu ingenio me ha de valer.

CHICHON.

Manda, pues.

CONDE.

Tú has de prender

al Tejedor y a Teodora.

CHICHON

¿Yo he de prenderlos?

CONDE.

Dos mil

ducados Segovia dá,

y el Rey, por mí, te dará

una vara de alguacil.

Que a Su Magestad así

harás, Chichón, gran servicio,

al reino un gran beneficio

y una gran liseña a mí.

CHICHON

Si la fama te ha informado

acaso que soy valiente,

por Dios que la fama miente;



CONDE. que soy...muy considerado.  
 Con industria lo has de hacer,  
 que no con fuerza, Chichón;  
 de astuto tu condición  
 fué lo que hizome escoger  
 tu persona; que supuesto  
 que has sido tú su criado,  
 de tí estará confiado  
 y estriba el engaño en ésto.

CHICHON. (¡Dás mil ducados! // ¡Pardiez!!  
 Necio soy si no claudico,  
 que ocasión de hacerse rico  
 sólo se ofrece una vez).

(Al Conde). De traiciones se me alcanza  
 más que de riñas, señor:  
 en mí tienes un traidor...  
 de toda confianza.

[tu] Vuelve con toda esa gente  
 para Segovia, y a mí  
 déjame quedar aquí  
 con dos hombres solamente.  
 Escógelos, pues.

CONDE.  
 CHICHON.

Sí tal.

Aquestos son los mejores. (Designando  
 a los Ballesteros 1º y 2º que dan  
 muestras de orgullo por la distin-  
 ción).

Tienen cara de traidores  
 los dos a carta cabal. (Gesto de decep-  
 ción en los aludidos).

Desarmaos. (Entrega su ballesta a uno  
 de los acompañantes. Los Balleste-  
 teros 1º y 2º le imitan).

CONDE.

Pues, Chichón,

lo dicho.

CHICHON.

Dicho se está.

CONDE.

Vamos, pues.

(Váse con FINEO y todos los  
 demás, excepto CHICHON y los Ba-  
 llesteros 1º y 2º).

ESCENA III.-

CHICHÓN y BALLESTEROS 1º y 2º.

CHICHON.

Llegad acá,  
que os enseñe la lección.  
¿Qué tenemos de hacer?

BALL. 1.<sup>a</sup>  
CHICHON.

Primero

a la cuadrilla juntarnos  
del tejedor, y calarnos  
la borla de bandolero.  
Luego, acechañ con malicia  
y, en llegando nuestra hora,  
sorprenderle con Teodora  
y entregarle a la justicia.

BALL. 2.<sup>a</sup>

CHICHON.

Mas si huele la traición  
peligran nuestras cabezas.  
¡Mal sabeis las sutilezas  
del ingenio de Chichón  
cuando en engaños trabaja!  
Tan diestro en ellos estoy  
que al mismo Judas le doy  
diez traiciones de ventaja.  
No me mandeis pelear,  
que lo demás sabré hacer.

BALL. 2.<sup>a</sup>

CHICHON.

A tí ~~se~~ toca disponer  
y a nosotros el obrar.  
En enredo he ya trazado  
de suerte, que me creyera  
Pedro Alonso, aunque estuviera  
de nuestro intento avisado.

(Les habla bajo, gesticulando expresivamente, como dándoles instrucciones. Los dos Ballesteros le escuchan con gran atención. A los pocos instantes, se vé asomar sigilosamente por las alturas a CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO enmascarados que se distribuyen cerrando las salidas y les apuntan con las ballestas, sin que ellos den muestras de apercibirse hasta oír la intimación de Camacho).

ESCENA IV.-

Dichos, CAMACHO, CORNEJO y JARAMILLO.

CAMA.

Hidalgos, ríndanse luego.



CHICHÓN.

Esperad, que soy Chichón.  
Si es de vosotros alguno  
Pedro Alonso mi señor,  
todos somos de la caria.  
todo viviente es ladrón,  
Descubrirse puede el rostro;  
que de su fama la voz  
trajo a los tres a aumentar  
el número salteador.

CAM.

Bien podemos descubrirnos. (Quintanse  
las máscaras).

CHICHÓN.

?Es Camacho?

CAM.

Sí, yo soy.

CHICHÓN.

?Es Cornejo?

JARAM.

Y Jaramillo.

CHICHÓN.

?Y mi amo?

CAM.

Atrás quedó  
con su querida Teodora, (Mirando a la  
pero ya vienen los dos. izquierda).

ESCENA V.-

Dichos, D. FERNANDO Y TEODORO, ves-  
tida de hombre.

CORN.

Ya tenemos capitán,  
tres soldados más.

D.FERN.

!Chichón!

CHICHÓN.

?En mis manos has caído?  
Sí; mas fué por querer yo  
hacer de ellas fuerte escudo  
contra la persecución,  
que, por ser te a tí tan fiel,  
mi cabeza amenazó.

Pero conoce y recibe  
en tu amistad a éstos dos,  
que luego de nuestro caso  
te haré larga relación.

BALL. 1ª

Huyendo del infortunio  
vengo a ampararme de vos  
por dar, con tal capitán,  
al mismo infierno temor.

CHICHÓN.

!No causó más que seis muertos  
el amigo!

D.FERN.

?Seis?

CHICHON

si; dos

en el campo, cuerpo a cuerpo,  
y las otras a traición.

BALL. 2º

De un poderoso enemigo  
la ventaja, no el valor,  
me obliga a buscar defensa  
en vuestro fuerte escuadrón.

CHICHON.

Y éste otro, a un mayorazgo  
dejóle, de un bofetón  
hecha la boca desierto,  
que toda la desahabló.

D. FERN.

Con tan valientes soldados  
ya me juzgo vencedor  
de cuantos reinos visita  
la luz hermosa del Sol.

CHICHON.

¿Es por dicha mi señora  
la que miro?

TEODORA.

Si, Chichón

CHICHON.

¿Quién se podrá defender  
de tan bello salteador?.

ESCENA VI.

Dichos, UN PASAJERO, dentro.

PASAJERO

(Cantando en tono de romance)

Ya se salen de Segovia  
cuatro de la vida airada;  
el uno era Pedro Alonso,  
Camacho el otro se llama,  
el tercero es Jaramillo  
y Cornejo es el que falta.  
Todos cuatro, matasietes,  
valentones de la fama,  
a pesar de los guardianes  
se escaparon de la jaula,  
pasando a ser gaviñanes  
del cerro de Guadarrama.  
Las plumas se han estufado  
y aborrascado las varas;  
unas recorren las cuevas  
y otras escriben las causas.  
¡Triste de aquel que agarraren  
los pescadores de caña;



24(bis) (24)

que al son de una cuerda sola  
hará en el aire mudanzas!

CHICHON

(Cantando en el mismo tono)

Antes ciegos ~~que~~ tal vean  
cuantos oyen lo que cantas.

D.FERN.

Este no nos tiene miedo,  
pues que por la sierra pasa  
cantando tranquilamente.

CHICHON.

(Cantando como antes).

No debe de llevar blanca!..

D.FERN.

Salidle al paso los tres  
y traedle, que me agrada  
el romancillo, y deseo  
escucharle lo que falta.  
Demás, que me ha parecido  
correo de a pié, y las cartas  
quiero ver, que me serán  
por ventura, de importancia.  
Vamos.

CAMA.

CHICHON

¡Tate! Os ha escuchado

y ya sus pies llevan alas.

D.FERN.

Seguirle y no le dejéis  
de alanzar, aunque a las faldas  
lleguéis que con sus cristales  
fertiliza el Guadarrama,  
que, pues huye tan ligero  
y tan medroso se guarda,  
algo lleva de valor.

(Vánse Gamacho, Cornejo y  
Jaramillo).

ESCENA VII.

D.FERNANDO, TEGDORA, CHICHON y los  
BALLESTEROS 1º y 2º.

CHICHON.

(Acercándose y mirando al fugitivo)

¡Hombres, eres liebre, eres cabra?

¡Eres pelota de viento?

Volando, las peñas pasa  
y del bote que dá en una  
tan ligero en otra salta,  
que, o son de corcho sus pies,  
o son los riscos de lana.

D.FERN. Pues tampoco atrás se quedan  
los que le van dando caza;  
en vano escaparse intenta.  
CHICHON. Ya ni aún la vista le alcanza.  
D.FERN. Mientras vuelven con la presa  
concede, prenda del alma,  
tu regazo a quien te adora.

TEODORA. Sentémonos y descansa,  
un rato de tantas penas  
y de vigiliat tan largas.  
(Siéntase en la peña que, respaldada  
por un árbol, habrá en lugar conve-  
niente de la escena. D.FERNANDO se  
desciñe las armas, las deja en el  
suelo y se reclina a los pies de  
TEODORA apoyando la cabeza en su  
regazo. Pausa. TEODORA suspira pro-  
fundamente. D.FERNANDO sobresaltado  
, alza la cabeza y mira a TEODORA  
con ansiedad).

D.FERN. ?Que suspiras, mi amor?  
TEODORA. No hayas cuidado.

D.FERN. No es suspiro cansado.  
!Es vano fingimiento, mi Teodora!  
Torpe amante sería  
si no supiese ver, día tras día,  
y padecer contigo hora tras hora  
la oculta y grave pena  
que tu vida socava y envenena.  
Tú, de sangre de príncipes nacida,  
entre jaspes y pórfidos criada,  
de dueñas y escuderos bien servida,  
de juglares loada  
y de toda lisonja regalada,  
?cómo ha de ser que, misera y errante,  
puedas vivir del monte en la aspereza,  
sin gozar el sosiego de un instante,  
encubriendo tu nombre y belleza *tu*  
con disfraz infamante,  
y viendo de tal suerte  
que te accha doquier la horrible muerte?  
Tu, digna de que regios campeones  
trajesen a tus pies ricos trofeos  
y disputasen de tu amor los dones



al raudo galopar de sus bridones  
 en la pompa marcial de los torneos.  
 ¿Cómo ha de ser que oifres tus deseos  
 en ver tu sino para siempre unido  
 a la existencia vil de un foragido?  
 ¡No, no he de causar yo tu desventura!  
 Rompamos las cadenas de mancuella  
 conque te ha esclavizado mi locura,  
 y torne el claro sol de tu hermosura  
 a lucir en la corte de Castilla.

TEODORA. ¿Cómo tu amor me agravia en tal manera?  
 Si tu amor es cadena, la bendigo;  
 será mi suerte la que el cielo quiera,  
 noble dama ó errante bandolera,  
 dichosa o infeliz, pero contigo!...

D.FERN. ¡Oh, bien haya tu acento!  
 De esas palabras con el son divino  
 cobra mi ser tan prodigioso aliento,  
 que ahora me imagino  
 capaz de poner leyes al destino. (Transición)  
 Lo primero ha de ser, si a mi esperanza  
 la voluntad del cielo corresponde,  
 asegurar tu honor y mi venganza  
 dando muerte leal al traidor Conde.  
 Mas luego, el que ha sabido  
 por vengador trocarse en foragido,  
 sabrá, con las hazañas de su acero,  
 volver de foragido a caballero  
 ¡Oh, sí; que aun queden guarras, por mi vida  
 y aun arde aquí (por el corazón) de mi valor  
 la llama

TEODORA. para tanta ocasión esolarecida  
 de cobrar nuevo nombre y nueva fama  
 ¡por mi Dios, por mi Rey y por mi dama!  
 De tu invicto valor todo lo espero. (transición).

Mas es bien que una hora  
 goces siquiera descanso placentero.  
 ¡Duerme, mi caballero;  
 que velándote ahora  
 queda aquí en palma y vida tu Teodora..  
 (Vuelve a recostarse D.FERNANDO  
 como antes en el regazo de TEODORA, CHICHON  
 y los BALLESEEROS 1º y 2º le obser-

van con ansiedad. Pausa ).  
 CHICHON. (aparte a los BALLESTEROS).  
 Esta es la gran ocasión  
 amigos. Sus camaradas  
 van tan lejos que no pueden  
 socorrerlos. Yo, en la cara  
 le echaré este capotillo  
 y vos quitadle las armas. (Al Ballestero 1º  
 Vos, a Teodora tapad " " 2º  
 la boca y amenazadla  
 con la muerte, si da voces.

BALLES. 1º Bien has dicho. Llegá, acaba.  
 CHICHON. Animo, pues. (Como tiemblo  
 desde el cabello a la planta!)  
 (Légase a Don Fernando con un  
 capotillo en las manos).

D. FERN. ¿Qué es eso, Chichón?  
 CHICHON. Señor,  
 contemplo que es dura cama  
 la que te dan éstas peñas,  
 y así pretendo te valga  
 de alfombra éste capotillo,  
 para resguardar tu espalda.

D. FERN. No es menester. Ya los riesgos  
 me conocen, y son blandas  
 las peñas, si a los trabajos  
 que me agobian se comparan.

CHICHON. (Balbuciendo muy turbado).  
 Si ...mas...como yo...

BALLES. 1º (A Chichon). ¿Qué es esto?  
 ¿Ahora el valor te falta?

CHICHON. (A los Ballesteros).  
 No os espanteis: que me ha echado  
 unos ojos, que bastaran  
 a dar miedo al mismo infierno,  
 Mas de ésta vez, ésta hazaña  
 se ha de acabar.

(Vuelve a llegar como a echarle el  
 capotillo sobre los ojos.)

D. FERN. ¿Aun porfías?  
 (¿Chichon?)

CHICHON. Señor, en la cara  
 te dan los rayos del sol  
 y hacerte sombra intentaba.



- D.FERN. A fe que oficioso estás.  
?De suando acá me regalas,  
Chichón, con tanto cuidado?  
BALLES.1º (Aparta a Chichón viéndole vacilar  
de nuevo).  
?Siempre al llegar te acorbardas?  
CHICHON. (Sparte a los Ballesteros).  
(Sí, compañeros, que tiene  
la muerte, muy mala cara!)  
BALLES.1º Pues los dos le prenderemos  
y tú a Teodora.  
CHICHON. Eso...vaya!  
que con ella bien me atrevo  
a librar cualquier batalla.  
(Los Ballesteros echan a D. Fer-  
nando el capotillo de Chichón  
sobre la cabeza y le sujetan.  
Chichón sujeta a Teodora).  
D.FERN. ¡Ah, traidores!  
TEODORA. ?Qué es aquesto?  
CHICHON. Es tu muerte, si no callas.  
TEODORA. Podéis ufanaros, viles. (Solloza).  
(CHICHON ata a TEODORA y los Ba-  
llesteros 1º y 2º van haciendo  
igual don D.FERNANDO mientras  
éste va recitando los versos  
finales del cuadro).  
D.FERN. Verte llorar sólo falta!  
Mas sálale al tanto tu alivio  
y mi aliento la esperanza  
de saldar presto la deuda,  
dando muerte a ésta canalla.  
CHICHON. ¡Paciencia, Pedro, que al fin,  
quien mal anda, mal acaba!  
(A los Ballesteros)  
Atadle fuerte las manos.  
D.FERN. Sí, voto a Luzbel, atádmelas,  
con brío, como a dos furias  
o a dos lobas enrabiasdas  
o a dos leonas paridas  
o a dos sierpes acosadas...  
porque, ¡ay de todos vosotros  
si estos odios que en mí estallan  
si éstas iras que me muerden

los cordales despedazan...  
Sí, apretádmelas con ira  
como a furias alienadas,  
como a dos igneas centellas  
que la tempestad dispara;  
como a dos desolaciones  
bíblicas, recio apretádmelas,  
como a satánicas víboras,  
como a epidémicas ráfagas,  
como si fueran dos monstruos,  
como si fueran dos garras,  
cual si la peste esparcieran,  
cual si la muerte sembraran,  
¡traidores! con fina astucia,  
con rencor fiero apretádmelas,  
¡porque, ay de todos vuestros  
si el odio me las desata!

TELÓN . -

---



ACTO TERCERO.-

CUADRO SEXTO

Vista exterior de la quinta de los Cobos. Verja ó cerca, en ángulo recto, con puerta al foro, que separa del campo el jardín de la quinta, el cual ocupará la mayor parte de la escena. A la izquierda, fachada de la casa, con puerta y ventanas, formando esquina de suerte que quede en segundo término izquierda un espacio practicable entre la casa y la verja. Sobre la puerta de la casa en una hornacina, una imagen alumbrada por una lámpara, cuya luz iluminará parcialmente el jardín.

ESCENA I .-

El Conde y FINEO, en traje de campo en el jardín.

FINEO.  
CONDE.

Alegre noche,

A no estar  
yo tan triste, alegre fuera;  
mas las luces de su esfera  
no se pueden igualar,  
en número a mis pesares,  
como ni a la causa de ellos  
se igualan en rayos bellos  
sus hermanos luminares.

FINEO.

~~Noble y rústica mansión~~  
es ésta de Cobos.

CONDE.

Buena,  
si hiciese un punto mi pena  
treguas con mi corazón.

FINEO.

?Quieres, señor, que con juegos  
te diviertan los criados  
y que alumbrando éstos prados  
con luminarias y fuegos  
te entretengan?

CONDE.

Nó, Fineo;  
antes al campo salí  
por dar más lugar así

a que <sup>me</sup> mate el deseo.

FINEO

No fuera malo traer a Clariana de la aldea

CONDE

No la nombres, si desea tu privanza no perder el lugar que en mí te doy.

Todo lo que no es hablar de Teodora, es aumentar pena al infierno en que estoy. (Pausa)

FINEO

... Dicen que el moro, señor, a Madrid tiene cercado.

CONDE.

!No me dieran más cuidado que sus flechas las de amor!

FINEO.

... También publica la fama que contra Segovia tiene el mismo intento, y que viene marchando hacia Guadarrama.

CONDE.

Si a manos de Amor he muerto Marte no ha de herirme ya.

FINEO.

... El Rey dicen que saldrá mañana a ocupar el puerto, para impedirles el paso a las moriscas banderas.

CONDE.

... !Ah, Teodora, si supieras cuan fieramente me abraso!

(Con súbita explosión de ira)

!Que así tu pecho tirano muestre su crueldad conmigo!  
!Que el bien que yo no consigo lo rindas así a un villano!

FINEO.

(Aparte)

(Al fin es vana invención tocando una y otra historia divertir de su memoria la enojaradapasión).  
Mas, ¿qué luces son aquellas que en el valle resplandecen y exhalaciones parecen en el curso, si no estreñas?

ESCENA II

Dichos, VILLANOS dentro; despues D.FERNANDO.



VILLANO I (Dentro). ¡A la quinta!  
 VILLANO 2º " ¡Al valle!  
 VILLANO 3º " ¡Al valle!

(Aparece D. FERNANDO con la espada quebrada huyendo por el campo).

D.FERN. (Aparte)  
 ¡Cielo santo! ¿Adónde iré?  
 ¿Cómo librarne podré  
 de tanta gente cercado?  
 Imposible es resistir;  
 que me han llegado a faltar  
 la espada para ~~parar~~  
 y el aliento para huir.  
 (Entra presuroso en el jardín y  
 mira a todos lados buscando re-  
 fugio)

CONDE. ¡Alto allá, hidalgo! ¿Dó vais  
 con tal priesa y a tal hora?  
 ¿Quién os sigue ó qué os azora  
 que así en mi casa os entraís?

D.FERN. (Aparte). (Maldición! En manos del  
 del vil Conde; si quien soy  
 sospecha, perdido estoy),

CONDE. Hablad presto, ¡pese a mí!  
 ¿Quién sois?

D. FERN. (Sin dar frente al Conde y procurando que  
 no le reconozca).

Si tenéis honor,  
 basta ser un perseguido  
 de cien contrarios, que os pido,  
 contra su furia, favor.  
 Si habeis de hacerlo, mirad  
 que airados y temerarios  
 se acercan ya mis contrarios.

CONDE. Por esa puerta os entrad.  
 Es mi morada, y en ella  
 estais al amparo mío.

D.FERN. De vuestra palabra fio.

(Aparte)  
 (¡Aún no se apagó mi estrella!)  
 (Entra en la casa)

ESCENA III

EL CONDE y FINEO, un VENTERO y VILLANOS  
 con armas; que sacan a TEODORA atada;  
 después, D. FERNANDO.

VENTERO.

O la tierra le ha tragado  
o en ésta quinta se esconde.

(Entran en el jardín)

CONDE.

Aguardad.

VENTERO.

?Quién es?

CONDE.

El Conde.

VILLANO 1º

!Pues en buena parte ha dado,  
si está aquí, nuestro enemigo!

CONDE.

?Eres tú, Celio?

VILLANO 1º

Señor,

Celio soy, que al Tejedor  
con toda ésta gente sigo,  
Con Teodora le traía  
preso, y haciendo pedazos  
en una venta los lazos  
que un león no rompería.

y sacando de la cinta

la espada, a un huésped *hiriendo*

y matando, *escapo huyendo;*

y si no está ~~aquí, escondido~~ *en la quinta,*  
es cierto que ~~se ha escapado.~~

(Aparece D. FERNANDO en una  
ventana.)

CONDE.

?Y Teodora?

VILLANO 2º

Vedla aquí.

D.FERN.

(Aparte)

(!Todo el infierno arde en mí!)

CONDE.

(Aparte)

(!Todo mi afán se ha logrado!

A un tiempo mi suerte alcanza,

pues en mi poder los veo,

saciar en ella el deseo

y en él saciar mi venganza)

Pues sigue su rastro, amigo (al Villano 1º)

que sin ser visto de mí

no ha podido entrar aquí.

Quede Teodora conmigo,

y corred pronto a buscarle.

Vamos.

VILLANO 1º

VENTERO.

A fé de ventero

no he de dar a pasajero

vino puro, hasta encontrarle.



ESCENA IV.

EL CONDE, TEODORA, FINEO, D. FERNANDO  
a la ventana.

CONDE (A Teodora) Llega; que ofendido estoy  
Teodora, de que éstos lazos  
presuman prender los brazos (Desatándola)  
cuyo prisionero soy.

D.FERN. (Aparte)  
(?Qué haré sin armas, celoso  
y en poder de mi enemigo?  
Que aunque se mostró conmigo,  
sin conocerme, piadoso,  
librándome de esa gente,  
como me conoce ahora  
y está ciego por Teodora,  
no tengo duda que intente  
sus venganzas en mi vida  
y en Teodora mis agravios).

CONDE. (A Teodora)  
Mueve los hermosos labios;  
no te muestres ofendida  
de que te adore...Y advierte  
que está en mi poder tu amante;  
y si resistes, constante,  
te he de obligar con su muerte  
a olvidarle y a quererme;  
y que al fin, para vencer,  
la fuerza me ha de valer  
si no puede amor valerme.  
Llama al Tejedor, Fineo.  
(Fineo entra en la casa).

D.FERN. (Retirándose de la ventana)  
(!Esto es hecho!)

ESCENA V.

EL CONDE, TEODORA.

TEODORA. (Aparte). (!Ay dueño mío!  
No librarte es desvarío  
del peligro en que te veo.  
Librete yo, que después  
sobré morir resistiendo.)

No pienses, Conde, que ofendo  
 con el silencio que ves,  
 a la estimación debida  
 a tu amor y tu grandeza;  
 antes, viendo mi bajeza,  
 avergonzada y corrida  
 de no haber antes tu amor,  
 como era justo, pagado,  
 y de haberte despreciado  
 por un bajo tejedor,  
 negaba a la boca el pecho  
 atrevimiento de hab-larte.  
 Si ya merezco ablandarte,  
 obligado y satisfecho  
 de tu resistencia estoy,  
 pues ella misma, la gloria  
 aumenta de la victoria.  
 No lo dudes, tuya soy.

CONDE.

TEODORA

ESCENA VI.

Dichos, D.FERNANDO, custodiado por  
FINEO y otros criados.

D.FERN.

¡Tal escucho! ¡Ah, vil mujer!  
 ¡Ah, mudable! Ah, fementida!

CONDE

No la injuríes, si la vida  
 también no quieres perder.  
 De la gente que venía  
 siguiéndote, prometí  
 librarte; ya lo cumplí;  
 y si ahora tu osadía  
 la ofende o me ofende, piensa  
 que puedo, sin quebrantar  
 mi palabra, ejecutar  
 el castigo de mi ofensa.

FINEO.

(Aparte a los criados).  
 (Estad todos con cuidado  
 que es demonio el Tejedor).

D.FERN.

¿Qué nobleza, qué valor  
 es el haberme librado  
 sin conocerme, si aquí  
 deslustras ya esa piedad  
 y ejecuta tu crueldad  
 mas fiera venganza en mí?



?Qué alabanza solicitas  
de la fé que me cumpliste  
pues si la vida me diste  
el alma, en cambio, me quitas?  
Mas no de tí; fementida (A Teódora).  
de tí me quiero quejar.

TEODORA

(Aparte)  
(Temo que le ha de costar  
el injuriarme, la vida).  
Necio, dí, ?qué confianza  
te ha dado a entender jamás  
que yo no quisiese más  
cumplir la justa esperanza  
del Conde, que ser constante  
a la fé de un tejedor?  
?Tan ciega estoy de tu amor  
que a un gran señor, que es Atlante  
en que estriba dignamente  
el peso de la corona,  
prefiera la vil persona  
de un bandido delincuenta?  
Conócete, presumido;  
confiado, vuelve en tí;  
que el seguirte yo hasta aquí  
no amor, sino fuerza ha sido.  
Y así, el furor que te anima  
sólo fabrica tu daño;  
goza, pues, del desengaño,  
y como a prenda me estima  
del Conde ya, o vive el cielo,  
si me vuelves a injuriar,  
que yo misma he de manchar  
de tu infame sangre el suelo.  
!Tal escucho!

D.FERN.  
CONDE.

?Que merezco  
tan gran favor de tus labios?  
Ya con tus duros agravios  
mi propia vida aborrezco.  
Empieza a matarme, fiera,  
que yo ya empiezo a ofenderte  
y alegre aguardo la muerte  
como injuriándote muera.  
!Vil, infame!

D.FERN.

- CONDE. El sufrimiento  
me falta ya, ¡Muera! (A los criados)  
(Sacan las espadas)
- TEODORA. Conde,  
tente; que no corresponde  
a tu grandeza ese intento;  
que en un rendido manchar  
tu acero es honra tuya;  
y para más pena suya,  
yo misma le he de matar.  
(A Fineo)  
Dame esa espada.
- D.FERN. ¡Homicida!  
¡Cielo santo! ¿Para quién  
guardais los rayos?  
(Toma Teodora la espada de Fineo,  
dirígese a D. Fernando como para  
herirle y le entrega la espada).
- TEODORA. Mi bien,  
toma y defiende tu vida.
- CONDE. ¡Ah, engañadora!
- D.FERN. ¡Huye, honor  
de mujeres! (Hace frente a sus enemigos  
mientras Teodora huye por el  
foro).
- CONDE. ¡Muera, muera!...  
¡Perseguirla!
- D.FERN. Sí no fuera  
el que suele mi valor,  
la pudierais perseguir,  
matándome a mi primero.  
Por la punta de éste acero  
al campo habéis de salir.
- CONDE. (A los criados)  
¿Qué haceis?. ¡Matarle!
- D.FERN. Es en vano;  
que aquí dar la ley no toca  
a esos gritos de tu boca,  
sino a ésta espada en mi mano.  
(Acuchilla a los criados, que  
huyen hacia la puerta, de la  
casa, y se dirige hacia la verja)
- CONDE. ¡Oh, rabia! ¿Y se ha de escapar?
- D.FERN. No por ello desesperes;  
que más presto que quisieres



me has de volver a encontrar.

(Taspasa la verja y vase).

ESCENA VII

EL CONDE, FINEO y CRIADOS.

CONDE. ¡Ah, maldición sobre mí,  
que tal escucho y tal veo!

(A los criados)

¡Miserables, no aguardéis  
que os libre la vida el miedo;  
que juro a Dios he de ahorcaros  
de cobardes para ejemplo!

¡Quiero que muera ese hombre!

¡Volad en su seguimiento

y ninguno torne vivo

si no ~~le traeréis muerto!~~

(Vanse los criados por la verja).

ESCENA VIII

EL CONDE, FINEO.

CONDE (Volviéndose a FINEO, luego que ha visto desapa-  
parecer a los criados).

¡Toda mi boca es acíbar!

¡Toda mi sangre es veneno!

¡Un volcán me abrasa el alma!

¡Un áspid me muerde el pecho!

FINEO

Señor, mitiga la cólera  
y busca alivio en el sueño;  
há muchas noches que apenas  
gozas hora de sosiego  
y no sanarás del alma  
si nó das reposo al cuerpo.

CONDE

¡Mal reposa un agraviado,  
mal sosiega un ofendido!  
Desavergonzado y corrido,  
no permite mi cuidado  
a los ojos un momento  
de sueño. ¡Que pueda tanto  
un hombre vill! ¡Cielo santo!  
¡De tener vida me afrento!

FINEO

Caerás enfermo, señor,  
si sigues en tal estado.

CONDE

¡Ojalá que hubiese dado  
fin a mi vida el dolor!  
¡Ojalá, cuando me veo  
de un vil tejedor vencido,  
mi vida hubiera dormido  
el postrer sueño, Fineo!  
¡Que una mujer me engañase,  
que un hombre vil me venciese!  
¡Que en mi poder la tuviese  
y la ocasión no gozase!  
¡Ah, cielo airado y crüel!  
Si os ofende nombre igual  
dadme ya el último mal  
y os diré piadoso en él:

- ¡Hoy matadme cielos, hoy  
matadme ya!... (Transición). Haz prevenir  
caballos, para partir  
antes del alba, que estoy  
obligado a acompañar  
al Rey, que hoy parte a la sierra.

(Vase FINEO por el segundo tér-  
mino, entre la casa y la verja.)

?Qué hazañas hará en la guerra,  
qué moros ha de matar  
un hombre cuyo valor,  
con ventaja tan notoria,  
no pudo **obtener** victoria  
**frente a un simple** tejedor?.

ESCENA IIIIV

EL CONDE, y después FINEO, por segundo  
término derecha.

FINEO. (Entrando) Perdidos somos, señor;  
que un gran escuadrón de gente,  
mascarada y diligente,  
cercando está al rededor  
la quinta y poniendo guardas  
y en violento frenesí,  
envaminase hacia aquí.

CONDE

?Qué tenes, que te acobardas?  
~~?¿quién se ha de estr...~~



Dichos, D. FERNANDO, enmascarado y con capa; GARCERAN y BANDOLEROS, tambien enmascarados; D<sup>a</sup> ANA; todos llegan por el último termino izquierdo y entran en el jardín por la verja.

GARCERAN  
D. FERN.

Aquí está el Conde *J. Juan*.  
Hoy las deudas, vive Dios,  
vamos a zanjar los dos,  
pues que pendientes están.

CONDE.

Hombres, ¿quién sois? ¿qué quereis  
que, con tan loca osadía,  
el respeto y cortesía  
a mi grandeza perdeis?

D. FERN.

No admireis mi atrevimiento;  
que yo aquí, para con vos,  
de la justicia de Dios  
soy un humano instrumento.  
Y aunque vale tanto el nombre  
que os dá el mundo, viene a ser,  
- dejándole de temer, -  
el mayor señor, ¡un hombre!  
¿Conoceis a ésta villana?

CONDE.  
FERN.

Bien la conozco.  
¿Sabeis  
que es ésta mujer que veis,  
en traje humilde, doña Ana  
Ramírez, cuyo linaje  
es igual, si nó mayor  
que el vuestro, y que vuestro amor  
la disfraza en este traje  
dando a sus prendas, - perdidas  
por ser en vos empleadas, -  
esperanzas engañadas  
y promesas mal cumplidas?  
¿Yo a doña Ana?...  
Yo no espero  
aquí vuestra confesión;  
~~que~~ plenaria información  
basta a mover éste acero  
Dadle, pues, sin vacilar  
la mano que le debéis  
o a vuestro suplicio hareis

CONDE.  
D. FERN.

Yo no espero  
aquí vuestra confesión;  
~~que~~ plenaria información  
basta a mover éste acero  
Dadle, pues, sin vacilar  
la mano que le debéis  
o a vuestro suplicio hareis

teatro de este lugar.

FINEO. (Aparte al Conde).

(Sin duda es el Tejedor en la voz; y pues ~~les~~ <sup>Les</sup> vano resistir, dale la mano. Libra tu vida, señor, del gran peligro que vés; pues siendo obligado a ello con violencia, el deshacello será bien fácil después.

CONDE. (Aparte a Fineo).

(Bien dices). Llego, Doña Ana; que felizmente se emplea en tí mi mano; no sea tan justa esperanza vana.

D<sup>a</sup> ANA.

Bien sabes, Conde y señor. que cuando no te obligara tu palabra y fé, bastara a merecerte mi amor.

CONDE.

A tu fineza es debida tan justa correspondencia.

(Aparte).

(¡Ah, enemiga! ésta violencia me pagarás con la vida) (Dánse las manos).

Mi mano es ésta, ya soy tu esposo.

D<sup>a</sup> ANA.

Yo, venturosa, pues doy la mano de esposa a quien vida y alma doy.

D. FERN.

Dejadnos solos ahora; que al Conde tengo que hablar.

FINEO.

(Aparte) (¿Mas queda que averiguar?)

CONDE

(Aparte) (Por tí, enemiga Teodora, vengo a tan pesado lance).

D<sup>a</sup> ANA

(Aparte) (Pedirle querrá, sin duda, que con el Rey le dé ayuda para que perdón alcance. Mas no le hubiera ofendido si esa fuera su intención. ¡En penosa confusión llevo anegado el sentido!-



73  
(Vánse izquierda todos menos  
D.FERNANDO y CONDE).

ESCENAL

D.FERNANDO y CONDE.

CONDE. (Aparte). (Noespero suerte mejor  
quien desenfrenado yerra!)

(D.Fernando cierra la verja)  
La salida al campo cierra  
por de dentro el Tejedor.  
Al cielo tiene enojado  
mi soberbio pensamiento,  
pues con tal vil instrumento  
mi altivez ha derribado).

D.FERN. (Descubriéndose)

Conde, ¿conocéisme?

CONDE.

Sí.

Y en vuestro valor osado,  
antes de haberos quitado  
la máscara, os conocí.

D.FERN.

¿Quién soy?

CONDE.

Sois el tejedor

Pedro Alonso, no me olvido.

D.FERN.

Aún no me habeis conocido.

¡Miradme, Conde, mejor!

CONDE.

(Con recelo que irá creciendo hasta  
en convertirse en supersticioso  
terror).

Por lo que decís, pensara,  
si pudiera ser, mirando  
el retrato de Fernando  
Ramírez en vuestra cara,  
que erais vos él.

D.FERN.

Sí soy, Conde.

CONDE.

¡Valgame Dios! Si ofendido  
de mí el cielo, ha permitido  
que del sepulcro que esconde  
vuestro cadaver helado  
que yo mismo vá enterrar,  
os levanteis a vengar  
vuestra hermana, ya he pagado  
la deuda, y cobré su honor  
con la mano que le dí.  
¿Qué más pretendéis de mí?

D. FERN.

No quiero que mi valor  
deslustreis, atribuyendo  
a milagro soberano  
las hazañas de mi mano;  
y aunque justamente entiendo  
que es el cielo quien ordena  
que yo os castigue, no estoy  
muerto, Conde; vivo soy,  
y ha de ser de vuestra pena  
mi valor el instrumento.

CONDE.

¿Cómo es posible? Yo mismo  
os ví entregar al abismo  
de un obscuro monumento.

D. FERN.

Engaño fué, no verdad;  
y porque no le quiteis  
la gloria que le debeis  
a mi valor, escuchad.

Seis años há, mi padre, noble, honrado,  
que del Rey, mi Señor, Privado era,  
por vos y vuestro padre calumniado,  
vil muerte en un suplicio recibiera,  
Y aun no bastándoos ver en el suplicio  
al que fué Alcaide leal (¡crimen que al

Cielo

clama!) quisísteis, por el mismo indicio,  
teñir con mi inocente sangre el suelo.  
Yo, por huir vuestro traidor acoso,  
por esquivar la muerte, no vacilo  
en recogerme en un lugar piadoso;  
de San Martín la iglesia fué mi asilo.  
Tuve noticia allí que de mi hermana  
Doña Ana, os cautivaba la belleza;  
y, temiendo la viesesen ser liviana,  
Conde, o vuestro poder o su flaqueza,  
la quise envenenar. Pero su suerte,  
o la piedad del que el veneno hizo,  
libráronla sin duda de la muerte.  
Mas como, al tomar ella el bebedizo,  
fingió, astuta, morir, a la amenaza,  
hurtarme intento de mi suerte dura,  
y hallé en mi azoramiento una aña-gaza,  
si bien horrible, no menos segura.  
Cuendo en la noche la ciudad reposa,  
profano el templo. En una fosa había



15  
un cadáver sepulto de aquel día  
y el cadáver extraje de la fosa.  
Con manos temblorosas, aunque osadas,  
su mortaja troqué por mi vestido,  
desfiguré su rostro a cuchilladas  
y ante la puerta, le dejé tendido,  
Habiendo hallado, pues, el cuerpo yerto  
con mis vestidos, llaves y papeles,  
de la fama la voz, me dió por muerto,  
apiadando los pechos más crueles.  
Yo en tanto, fugitivo y disfrazado,  
busco en Segovia puerto más seguro,  
Pedro Alonso me nombro, y obligado  
de la necesidad, su imperio duro  
supe afrontar, sirviendo  
a un tejedor, cuyo ejercicio aprendo.  
Pasado así algún tiempo, de ventura  
se disfrazó mi suerte; de Teodora  
me deparó el amor y la hermosura  
en que mi pecho adora,  
y haciéndola dichosa, fui dichoso  
con la palabra que le di de esposo.  
En esto estaba yo, cuando los cielos  
trajeron a Segovia el cortesano  
tumulto, porque diese a mis desvelos  
fiera ocasión vuestro poder tirano,  
añadiendo, a la rabia de mis celos,  
y al agravio feroz de vuestra mano,  
el de mi hermana, a quien por cada ofensa  
una vida debéis en recompensa.  
Ésta es mi historia, Conde, y satisfecho  
con ésto, de que vivo y es humana  
la fuerza de mi mano y de mi pecho,  
no prodigio de sombra soberana,  
mantened los agravios que habeis hecho  
y empuñando el acero, la tirana  
mano se muestra aquí tan atrevida.  
como contra el honor, contra la vida.

(Saca la espada).

CONDE.

Siendo, Fernando, de Doña Ana hermano  
mostrais contra su esposo fiero brío!

D.FERN.

Ella cobró el honor con vuestra mano  
y yo con vuestra muerte sobre el mio.

CONDE De vuestra afrenta el sentimiento es vano, pues no agravio mi injusto desvario a Fernando Ramirez, sino a un hombre tejedor en oficio, y Pedro en nombre.

D.FERN. Este es el mismo rostro en que la afrenta de vuestra injusta mano se retrata; si al Tejedor la hicisteis, haced cuenta que el Tejedor, y no Fernando, os mata. Este es el pecho que ofender intenta vuestro amor con mi esposa.

CONDE Si ella, ingrata, resiste a mi afición, ¿en que os ofendo? D.FERN. Al marido se ofende, pretendiendo.

(Se acuchillan y cae el Conde)

CONDE. Muerto soy. ¡Cielo! Justo es el castigo de mis culpas... Mas oye, ya que muero. Contra tu padre fui falso testigo, y de tu mal, causante verdadero, Mi padre lo ordenó, ya que conmigo y con él de la envidia fué tan fiero el rigor... ¡Oh, perdoname, pues eres cristiano, y muero!....(17) (Muere).

D.FERN. Ya, mi espada, saciaste los anhelos de venganza tan justa y tan honrada. ¡Padre, hermana y esposa, honor y celos! ¡Decid si estais contentos de mi espada! Mas ahora, es designio de los Cielos que salves a Castilla amenazada; ¡Quién será el que a tu esfuerzo se opusiere si la Patria te obliga y Dios lo quiere!

TELON.

(17) D. Fernando -; Perdonado mueres!



47

ACTO TERCERO.-

CUADRO SEPTIMO Y ULTIMO.

DECORACION.- La misma decoración de sierra del acto segundo. Se oye dentro rumor de combate cercano.

ESCENA PRIMERA.

D. FERNANDO, GARCERAN, CAMACHO Y JARAMILLO, En traje de los bandideros, y algunos otros bandidos.

FERN. Ésta es la ocasión, amigos,  
en que quiere el alto cielo  
que ilustre un honroso fin  
todos los pasados ~~perros~~.  
Victorioso el berberisco,  
sigue el avance, y los nuestros,  
sin orden ya se retiran.  
¡Por mil valemos los ciento  
en la sierra donde estamos  
ejercitados y diestros!  
Acometamos en orden  
y la furia reparemos  
de los castellanos: ¡ea!  
Al rey, a la patria, al cielo  
a quien viviendo ofendimos  
desagraviemos muriendo.

GARC. Con tan valiente caudillo  
y con tan honroso intento  
Será un rayo cada brazo  
y una peña cada pecho.

CAM. Acomete, capitán,  
que todos te seguiremos.

JARAM. Restauraremos lo perdido.

CAM. Acometamos.

FERN. ¡A ellos,  
que es el honor de Castilla  
lo que estamos de-batiendo  
(Vánse y tocan alarma)

ESCENA SEGUNDA

EL REY Y EL MARQUÉS, ARMADOS CON LAS ESPADAS  
DESNUDAS.

MARC. Toma un caballo, Señor,

y salva tu vida.

REY.

¡Ay, cielos!

Defended la causa mia,  
pues yó la vuestra defiendo.

FERN (dentro) Volved, volved, castellanos,

que nó los moros, el miedo  
es quien os vence y obliga.

Volved, Santiago, a ellos.

REY

¿Qué escuadra es esa, Marqués,  
que con los rostros cubiertos  
valerosamente embiste

contra el campo sarraçenc?

MARQ.

Favor al cielo pediste  
y te dá favor el cielo.

REY.

Volved, soldados, volved;  
cobren los heroicos pechos  
la reputación perdida.

MARQ.

Yá sube el moro sangriento  
huyendo por los peñascos  
por donde bajó, siguiendo.

REY

Atacad, Marqués, volved  
por mi honor y por el vuestro,  
pues por vos y vuestro hijo  
que en un lance tan estrecho  
se há ocultado, os obligasteis  
a pelear

MARQ.

Sabe el cielo  
que estoy de haberle engendrado  
tan corrido, que deseo  
morir por no verle vivo  
o vivir por verle muerto.

### ESCENA TERCERA

EL MARQUES HERIDO. DON FERNANDO ACUCHILLANDOLE  
Y EL REY TRAS ELLOS.

*Para Mas no salga de mi asombro.*

MARQ.

¿Quién eres hombre? ¿Qué es ésto,  
que después de haber vencido  
los moros, el fuerte acero  
contra los cristianos vuelves?



FERN.

Sólo contra tí lo vuelvo.

REY

Fernando Ramirez ~~escria~~ .soy...  
¿Qué escucho?

FERN.

...a quien quiso el cielo  
dar vida, por que mostrase  
las lealtades de su pecho  
dándole al Rey la victoria  
y a tí el castigo sangriento  
por los injustos agravios  
que a mí y a mi padre has hecho.  
Pague tu vida la vida  
que tu falso juramento  
quitó a mi padre, tan leal.

MARQ.

Muerto soy. Yo lo confieso. (Cae)

REY

Basta, Fernando, detén,  
(pues lo confiesa,) el acero.

FERN.

Tu Magestad lo escuchó.  
Con ésto estoy satisfecho  
y con haber confesado  
el Conde, su hijo, lo mesmo.

~~Le he di, señor, la muerte  
por agravios que me he hecho,  
que su injusta tiranía  
me obligó a ser banquero.  
Por él y su padre, el mio  
fue sin indulgencia, rey,  
y yo, con astuto engaño,  
salve la vida, poniendo  
mis vestidos a un cadaver,  
con que mi muerte creveron,  
quitó el honor a mi hermana  
y a mi esposa pretendiendo  
por que lo impedi, en mi rostro  
estampo los cinco dedos~~

REY

No se me borra un instante  
el Conde, del pensamiento.  
!Ver que, en trance tan difícil,  
rehuyera ocupar su puesto  
de peligro!...

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



D.FERN.

De esa culpa  
señor, podeis absorverlo.  
Venir no le era posible.  
?Pues quién se opuso?

REY.

D.FERN.

Este acero.

(Transición).

Yo le maté cara a cara  
por agravios que me ha hecho.  
Por él y su padre, el mio  
murió en suplicio cruento;  
quitó el honor a mi hermana;  
y a mi esposa pretendiendo,  
porque lo impedí, en mi rostro  
estampó los cinco dedos.  
Conociendo éstos agravios  
y mi valor conociendo,  
el estar yo ahora vivo  
claro dice que él fué muerto.

(Transición)

Humilde pongo a tus piés  
mi cabeza, si merezco  
pena, cuando, siendo noble,  
tan justa venganza emprendo.  
Fernando, a vuestro valor  
y al de vuestra gente, debo  
la victoria que hoy alcanzo;  
y cuando fueran los vuestros  
delitos, y no venganzas  
tan justas, les ~~diera~~ premio  
y no castigo; a mí lleguen  
vuestros soldados, que quiero  
conocerles y premiarlos.

REY.

ESCENA 5ª

GARCERAN, CAMACHO, CORNEJO, JARAMILLO,  
BANDOLEROS, EL REY, D. FERNANDO, CHICHON,  
despues TEODORA, D<sup>a</sup> ANA, VILLANOS Y VILLANAS

GARCERAN

Todos, gran señor, ponemos  
a vuestros piés nuestras vidas,  
que leales os sirvieron.

REY.

Todos quedareis premiados  
de vuestros heroicos hechos.  
Mas, decidme, Fernando, ?vive  
vuestra hermana?



D. FERN.

En ese pueblo  
traje aldeano la oculta.  
~~Pero~~ ya, con el contento  
de la victoria, se acercan  
los villanos, y con ellos  
mi hermana y mi esposa, a daros  
la enhorabuena.

(Entran D<sup>a</sup> ANA, y TEODORA,  
seguidos de Villanos y Villanas)

D<sup>a</sup> ANA.

Lleguemos  
a besar los pies al Rey.

D. FERN.

Llega esposa, que ya el Cielo  
premia nuestros sacrificios  
y dá sus merecimientos.

REY.

?Es la que llaman Teodora?

D. FERN.

Teodora, ha sido, en efecto,  
mientras yo fui Pedro Alonso;  
mas ahora que a ser vuelvo  
Fernán Ramírez, es justo  
que ella, en éste instante mismo,  
vuelva a ser Doña Maria  
de Luján.

REY.

!Es ella, cierto!  
!No me engañaban mis ojos!  
!No mentía mi recuerdo!  
Tú eres, sí, la hija del noble  
Adelantado del reino.  
En que años ha de la corte  
despareció con misterio  
y hemos llorado cautiva  
o muerta todo este tiempo.

TEODORA

Cautiva, señor, estuve  
mas en dulce cautiverio;  
que los brazos de mi esposo  
mi sola cadena fueron.

REY.

?Mas cómo?.....

D. FERN.

No de ella pienses  
liviandad ni atrevimiento;  
que mientras fui en tu corte  
contado entre los primeros,  
mi amor halló en su recato  
muro invencible y soberbio.  
Mas, al verme perseguido,  
mi padre sin culpa muerto,

140

mi limpio nombre infamado  
 y mi vida en fatal riesgo,  
 más que de mi amor en pago  
 mi inocencia presintiendo,  
 dióme fé y mano de esposa;  
 y cuando el Conde funesto  
 con su injusta tiranía  
 me obligó a ser bandolero,  
 escapóse a éstas montañas  
 por seguir mi suerte, siendo  
 compañía en mis soledades,  
 bálsamo en mis sufrimientos,  
 espuela de mi venganza,  
 de mis injusticias freno,  
 vigía de los peligros  
 que me cercaban, lucero  
 de mis noches borrascosas,  
 agua viva en el desierto  
 de mi vida miserable..... (Transición).

Juzga, señor, si teniendo  
 en el alma un albadric,  
 y un corazón en el pecho  
 y un nombre ilustre en tu corte,  
 pude pagarla con menos,  
 Digo que es merecedora  
 de tener el primer puesto  
 en la Corte de la Reina,  
 que yo, en su nombre, le ofrezco,  
 y digna de ser la esposa  
 del que es, desde éste momento,  
 Condestable de Castilla  
 y Mariscal de mi ejército.

REY.

D. FERN.

Pues tanto quieres honrarme,  
 gracias, señor, y comienzo  
 con tu venia y en tu nombre  
 a hacer gala de mis fueros.

(A los Bandoleros).

Amigos, sois desde ahora  
 la guardia de ballesteros  
 del Monarca, y vuestro jefe  
 es Garcerán.

REY.

Vengo en ello.

TODOS.

¡Viva el nuevo Condestable!

TODOS.

¡Que viva!



Excusad extremos  
y como buenos soldados,  
ordenaos en silencio.

(Forman militarmente los Bandoleros,  
con GARCERAN al frente. D. FERNANDO  
se dirige a las nubes que se su-  
pone están a la inmediación, fuera  
del escenario).

Cajas y tropas de guerra  
lancen al aire sus ecos  
para anunciar la victoria  
por los comarcanos pueblos;  
y todos fijos escolta  
y con júbilo aclamemos  
a nuestro insigne Monarca,  
que al enemigo venciendo  
y restaurando, magnánimo,  
de la justicia el imperio,  
será llamado en la historia  
victorioso y justiciero!

(Marcha de guerra. Aclamaciones. El  
Rey y su cortejo se ponen en marcha  
lentamente.)

F I N